

Armadas, para, desde allí, reconstruir la moral y limitar el accionar de un hipotético gobierno peronista.

Un párrafo aparte merecen las negociaciones que, en el marco del GAN, intentó la administración *de facto* de Lanusse con Perón, buscando acercar la voluntad de éste para alcanzar algún tipo de acuerdo político; acuerdo político que los militares estaban urgidos por lograr y para el que constituyeron un "paquete" de ofrecimientos, favores y reivindicaciones oficiales al líder exiliado: se le prometía el pago de la pensión de ex presidente desde el año en que fue derrocado, la recolocación de su busto en la Casa Rosada y el levantamiento de la última acusación penal que quedaba en pie, entre otras cosas.

Perón recibió al coronel Francisco Cornicelli en Madrid el 21 de abril de 1971; la plática con el embajador de Lanusse hizo suponer a muchos en Buenos Aires la aceptación de las reglas del juego impartidas desde Buenos Aires. Por el contrario, Perón comenzaba a elaborar una estrategia ofensiva mucho más compleja, en la que entraba a jugar un abanico de formas de acción: la *guerra revolucionaria* que llevaban adelante las Formaciones Especiales, el aprovechamiento de los enfrentamientos internos en las FFAA, la actividad de masas que ya desplegaban en todo el país los grupos de Juventud Peronista y la normalización institucional que prometían los hombres del GAN. Todo ello, con el claro objetivo de...

...Tomar el Gobierno y el Poder. ⁽³⁶⁾

Durante el transcurso de esta partida de ajedrez entre Perón y Lanusse, como la caracteriza el escritor Miguel Bonasso en la obra que hemos citado, desde Buenos Aires se emitieron permanentes señales hacia Madrid en busca de colaboración para apagar el incendio interno —que las mismas dictaduras habían desatado— con una salida política prolija o, al menos, con un retiro honroso a cuarteles.

Quizás el gesto de mayor peso fue el concretado el 2 de septiembre de 1971: la devolución a su viudo del cadáver de Eva Perón, que, tras su secuestro, había sido ocultado en un cementerio de Milán durante más de quince años.

(36) Esta frase corresponde a una carta enviada por Perón a Cámpora, —al que ya le empezaba a insinuar el rol protagónico que iba a jugar en un futuro cercano— fechada el 10 de agosto de 1971, donde se visualiza claramente la estrategia global que tenía en mente: *Planteado esto, vendría a consideración la necesidad de una organización de nuestro Movimiento en forma que hiciera presuponer la existencia de una gran fuerza política con que maniobrar convenientemente en el futuro para tomar el Gobierno y el Poder, en condiciones de mantenerlos, para realizar la revolución justicialista que el país está reclamando.* Citado en: Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta, 1997. p. 170.

MONTONEROS ANTE EL GAN: LA ASTILLA DE UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO

La posición de Montoneros respecto de la coyuntura nacional y, específicamente del GAN, quedó fijada en un documento interno emitido en 1971. Allí reconocían el...

...Cambio de táctica política del enemigo respecto de los cuatro años anteriores...⁽³⁷⁾

...describiendo acertadamente las presiones sociales y políticas que forzaban a los militares a alcanzar la salida política y visualizando la búsqueda de uno de los objetivos que éstos pretendían a cambio de la normalización institucional:

...Lo que exhibió a cambio fue la formación de una alianza o coincidencia política que neutralizara el carácter revolucionario del peronismo, integrándolo a las consignas reformistas de la clase media. Se lanza el GAN. Está claro entonces que el GAN no es un simple llamado a elecciones, sino a elecciones condicionadas a un acuerdo. ⁽³⁸⁾

En otro documento de finales de ese mismo año, Montoneros ratificará esa visión del GAN y lo enmarcará en el intento —de años previos— de su primera víctima, el general Aramburu:

...El GAN no es más que un viejo proyecto codiciado hace ya tiempo por la antipatria que quedó trunco al ser ajusticiado su iniciador; esto produjo dentro del frente interno del sistema, un vacío de poder y la agudización de las contradicciones en ese momento, por ello podemos decir que el "Aramburu del 70" está fielmente representado en la figura de Lanusse, y el "ni vencedores ni vencidos" en el GAN. Esta tercera etapa de la Revolución Argentina no hace más que confirmar la relación de fuerzas aún existentes hoy en las fuerzas armadas y la situación de debilidad política del sistema ante el avance de las luchas populares. El GAN es un proyecto eminentemente político, a diferencia del período anterior y su objetivo es revivir la democracia liberal, pero con el control y participación directa de las fuerzas armadas. Es por ello que hoy hablamos de partido Militar. ⁽³⁹⁾

La marcada similitud que se puede observar en la lectura de los planes militares, entre Perón y la conducción de Montoneros, no se reproducirá de la misma manera a la hora de definir **con qué accionar político acorralar** la estrategia del GAN e imponer la propia. Llegado el momento, Montoneros empezará a perfilar un proyecto con características propias, que iba a chocar con la estrategia que Perón diseñaba desde Madrid.

Mientras Perón se mostraba cada vez más decidido a subirle la apuesta a Lanusse y a formular un amplio frente político donde convivieran diversos sectores para lograr coordinación y contundencia en ese enfrentamiento,

(37) Baschetti, Roberto. Op. cit. p. 258.

(38) *Ibidem*, p. 258.

(39) *Ibidem*, pp. 365-6.

Montoneros profundizaría la importancia otorgada a la *guerra revolucionaria* y exacerbaría su crítica a la *burocracia integracionista*, en obvia alusión a la dirigencia sindical de molde vandorista, que se iba a recostar progresivamente bajo el ala de Perón.

Al mismo tiempo, la conducción montonera leía los vistos buenos de Perón con demasiado voluntarismo, como si ese reconocimiento fuese el sentido único de los mensajes e instrucciones que llegaban provenientes de Puerta de Hierro. En su permanente juego a varias voces Perón alentaba y convocaba a la acción directa, pero a la vez subrayaba la necesidad de apreciar la acción política de conjunto.

Haciendo referencia a las comunicaciones postales de ese momento de Perón hacia Montoneros, señala Miguel Bonasso que...

...El Viejo usa todas las cartas, incluyendo a los traidores, pero su estrategia es la toma del poder a través de la guerra integral. Engolosinados con el aval, prestaron poca atención al penúltimo párrafo (*) donde Perón advertía: "Los Montoneros, en su importantísima función guerrera, han de tener comandos muy responsables, y en lo posible operar lo más coordinadamente con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo realizan otra forma de acción, también revolucionaria." (40)

Perón pensaba y diseñaba una estrategia de conjunto, donde el accionar de las fuerzas guerrilleras conformaba uno entre otros; accionar que incrementaba su importancia en esa coyuntura puntual de acorralamiento al proyecto militar y que será fundamental para alcanzar la posibilidad de un gobierno peronista surgido a partir del medio que él anhelaba: las elecciones.

(40) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 160. (*) Se refiere a la carta que Perón les enviara por mano de Raimundo Ongaro, en febrero de 1971

CAPÍTULO 4: CÁMPORA-JUVENTUD PERONISTA: NACE UN VÍNCULO

EL TÍO, NUEVO DELEGADO DE PERÓN

El cambio de política diseñado por Perón buscando una posición de mayor confrontación con la dictadura de Lanusse, quedó plasmado el 9 de noviembre de 1971 cuando Héctor José Cámpora pasó a ocupar el lugar de Delegado, del que era retirado Jorge Daniel Paladino.

La jugada había sido largamente pensada y planificada por Perón. El giro de su estrategia disponía de nuevos actores y de reacomodamientos de espacios. Uno de esos nuevos actores, que en la coyuntura se transformaría en el principal, lo constituía la Juventud Peronista.

Perón empezaba a estrechar contactos con distintos **dirigentes juveniles peronistas**, todos los que levantaban consignas de enfrentamiento al gobierno militar. Personalmente se reunió en Madrid, entre otros, con Rodolfo Galimberti y Dardo Cabo. Asimismo, se comunicaba por carta con un ex teniente que había sido expulsado del ejército por apoyar el *Cordobazo*: Julián Licastro.

No sólo irán estos jóvenes dirigentes a comentarle sus posiciones intransigentes hacia el gobierno y hacia la *burocracia sindical*, sino también el estratégico rol que ya empezaban a desarrollar las agrupaciones y las movilizaciones de las fuerzas de la juventud peronista en formación y crecimiento.

Previo a limitar sus atribuciones como Delegado en julio de ese año, Perón dio de baja en noviembre a Paladino, quien mantenía una relación tan estrecha con el gobierno militar que se lo calificaba sarcásticamente con el mote de *Delegado de Lanusse ante Perón*. Se iniciaba el período en el que *El Tío* se pondría el traje de Delegado, convirtiéndose en el Jefe del Comando Táctico, lo que duraría poco más de un año e iba a condensar un conjunto de hechos fundamentales que, como dice Bonasso...

...Parecieron equivaler a los 17 años que habían transcurrido desde La Libertadora. (1)

UN NUEVO ACTOR DESBORDA LA ESCENA POLÍTICA: LA GLORIOSA JUVENTUD PERONISTA

Inmediatamente designado Delegado, Cámpora comenzó a transitar el camino por el que intentaría transformar en hechos concretos la reformulada estrategia política que Perón le había expuesto en Madrid.

(1) Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue*. p. 179.

Una de esas reformulaciones le otorgaba a la hasta ese momento heterogénea Juventud Peronista la institucionalización como Cuarta Rama del Movimiento Peronista, con el ingreso de dos representantes al Consejo Superior del Movimiento. **Rodolfo Galimberti y Francisco Licastro** fueron los dos miembros de las fuerzas juveniles que ganaban el reconocimiento formal y se sentaban, por primera vez en la historia del peronismo, a la misma mesa con la rama Sindical, la rama Política y la rama Femenina, del Movimiento Peronista.

La iniciativa beneficiaba con el reconocimiento a los jóvenes y demostraba la habilidad de Perón para capitalizar la adhesión de un actor que sería fundamental en el año y medio por venir.

El discurso de los líderes juveniles así como el extraordinario período de crecimiento y capacidad de movilización que alcanzó la Juventud Peronista, puso en apuros tanto a los viejos políticos partidarios del justicialismo como a muchos dirigentes sindicales. Acorde con el clima político que se vivía, la juventud encarnó la ofensiva verbal y activa contra el régimen militar.

En una entrevista que le hiciera Miguel Bonasso en diciembre de 1971, para el diario *La Opinión*, el flamante consejero juvenil Rodolfo Galimberti elogiaba abiertamente a las OAP, a los caídos, y manifestaba que...

...Levantaría la estrategia de la guerra popular revolucionaria y la necesidad de construir un poder militar popular para tomar el poder ⁽²⁾

Días antes de esta declaración de Galimberti, un estudio de la firma IPSA informaba que en todo el país más del 50 % de la población justificaba la violencia guerrillera.

Mil novecientos setenta y dos iba a representar el gran año de crecimiento de *La Gloriosa JP*, tal como el mismo Perón la bautizara. Miles y miles de jóvenes encontrarían en ella el espacio que les permitiría hacer posible la canalización de las ansias de participación política en una época del país donde la política –específicamente la **acción política**– se visualizaba como el espacio a partir del que era posible intentar la construcción de la sociedad que se anhelaba. La **movilización masiva** sería el arma principal de la surgente fuerza juvenil peronista.

En enero de ese año, Galimberti piloteó el proceso de unidad de los diversos grupos de jóvenes peronistas que pululaban a lo largo del país. Para ello, desde el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, dispuso una política de

(2) *Ibidem*, p. 192.

organización y unidad nacional de los distintos grupos de jóvenes peronistas.

Se formaron **siete Regionales** en todo el país. Esta estructura de la Juventud Peronista sería fundamental para el futuro desarrollo de Montoneros. Para comprender cabalmente el fenómeno político que ya empezaba a encarnar esa organización armada, es imprescindible visualizar con claridad aquella arrolladora fuerza movilizante que caracterizó a esa nueva fuerza política que emergía abruptamente.

Todos los *Jefes* –tal como se los denominaba– de cada una de las Regionales, serán, en poco tiempo, dirigentes orgánicos encuadrados en Montoneros.

Durante todo el transcurso de 1972 se repetirían los actos y homenajes, promovidos por la *Cuarta Rama*, como por ejemplo el acto efectuado el 1º de Mayo en la localidad de Merlo, donde los jóvenes convocaron a 6 000 personas. Los enfrentamientos de ese día con la policía, quedarían en el recuerdo con el nombre de *El Merlazo*.

Los dirigentes de la Juventud Peronista, a partir de su institucionalización, irán conociendo progresivamente el juego político legal y aceitando relaciones con otros sectores del Justicialismo, con los que hasta ese momento no tenían prácticamente vínculo alguno.

Por las características particulares de la coyuntura y por el perfil que el nuevo Delegado de Perón le imprimió a la pulseada con Lanusse, **empezó a surgir una relación nueva y distinta**; la de un viejo dirigente peronista –acusado, muchas veces maliciosamente, de “conservador”– y estos jóvenes intransigentes, ansiosos de “dar pelea” y un tanto mareados en la estructura partidaria: **nació la relación de Héctor Cámpora con la Juventud Peronista**.

Las siglas de casi todos los agrupamientos de la JP fueron dejadas de lado, al menos provisoriamente, con la unidad lograda, la que quedó sellada en **el primer acto grande**. La Federación de Box alojó el 9 de junio de ese año a más de 10 000 jóvenes que se manifestaban por aquel objetivo de unidad. Desde **Guardia de Hierro al Encuadramiento**, desde el JAEN al **Movimiento de Bases Peronistas**, todos estaban allí.

Los discursos de esa noche, de altísimo enfrentamiento con la dictadura militar, fueron formulados en parte por los futuros miembros de la conducción montonera, como Dardo Cabo o Rodolfo Galimberti. **Las Formaciones Especiales recibieron pleno reconocimiento de todos los sectores de Juventud Peronista presentes**, que esa noche gritaron hasta la afonía, la consigna “FAR, FAP y Montoneros son nuestros compañeros.” ⁽³⁾

(3) Galasso, Norberto. *Perón*. Buenos Aires: Colihue; 2006. p. 1103

Presente en el acto y como orador de cierre, ante la insistente mención a las Organizaciones Armadas Peronistas, Cámpora debió guiñar un ojo cómplice:

Vuestros compañeros son también los míos...⁽⁴⁾

...fueron sus palabras textuales.

Activismo, movilización, desarrollo territorial, frontal enfrentamiento al gobierno militar, serán los ejes de la política de la Juventud Peronista. Sin las limitaciones que imponía la clandestinidad a los miembros orgánicos de las organizaciones armadas, los jóvenes se empaparían en estas prácticas y su aporte militante se convertiría en fundamental para lograr el retorno de Perón y el futuro gobierno del FREJULI.

Declaraciones al semanario político *Primera Plana* por parte de su máximo dirigente Rodolfo Galimberti, quien ya aventajaba ampliamente a la conducción montonera en los encuentros personales con Perón, explicitaban la línea política que JP encarnaba en ese año decisivo:

...Yo diría que hay una conciencia clara en el grueso del peronismo de construir un poder militar propio, conciencia que comienza a tener expresiones concretas a partir de la construcción de las Organizaciones Armadas Peronistas (FAP, FAR, Montoneros y Descamisados), gérmenes de lo que será el futuro Ejército Peronista. Nosotros hemos explicado en distintas oportunidades que la reivindicación global que hacemos de los compañeros combatientes es porque: primero, expresan el grado más alto de conciencia revolucionaria alcanzado; segundo, porque señalan metodológicamente el camino correcto, la necesidad del pueblo peronista de armarse en la estrategia de guerra, evidentemente, la forma más alta es la forma armada; y tercero, lo hacemos con un significado de homenaje porque son los compañeros que están en la primera línea de combate, y son en última instancia, los que en mayor medida están creando las condiciones revolucionarias por las cuales se radicaliza todo el Movimiento. Es decir, si yo puedo hablar hoy aquí acerca de cuál es la política correcta, es porque hay compañeros combatiendo.⁽⁵⁾

MONTONEROS ACOMPAÑA EL CERCO POLÍTICO QUE PERÓN LE TIENDE A LANUSSE

Para las Organizaciones Político Militares, 1972 fue el año de consolidación de su accionar, su punto de máximo protagonismo en la lucha contra la dictadura de Lanusse, actividad que llevaban adelante una amplia gama de fuerzas sociales y políticas.

Montoneros optó por llevar adelante operaciones menos espectaculares desde el punto de vista militar, que las ejecutadas por el ERP y las FAR;

(4) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 233.

(5) Revista *Primera Plana*. 1 de junio de 1972; N° 496; p. 9.

su objetivo principal era fortalecer la estructura interna de la organización y proveerse de los fondos necesarios para su sostenimiento. Aprovisionamiento de armas, apropiación de dinero y colocación de caños⁽⁶⁾ fueron las acciones que caracterizaron su expansión.

La *tentación aperturista* presente en la clase política, a la que se le sumaban algunos sindicalistas, permitía al gobierno de Lanusse ilusionarse con lograr la imposición del GAN como salida institucional, consensuando un pacto donde las Fuerzas Armadas lograran imponer importantes condicionamientos al conjunto de la sociedad. El accionar de las OPM, inserto en el clima social que les daba viabilidad y apoyo, fue un factor fundamental para impedir ese objetivo. Al mismo tiempo, en el denso y vertiginoso segundo semestre de ese año, se profundizaría el enfrentamiento a *distancia* que tenía como contendientes principales a Perón y Lanusse.

Perón seguirá acorralando al gobierno militar y buscando provocarle fisuras. El 1 de julio dio a conocer a la prensa el encuentro secreto (e inconsulta a sus pares por parte de Lanusse) que había tenido con Cornicelli tiempo antes. Paralelamente se lanzaba el FRECILINA (Frente Cívico de Liberación Nacional), como una nueva forma de presionar políticamente a Lanusse.

Al accionar masivo y callejero de la movilizadada juventud peronista y a las acciones armadas de las formaciones especiales, se le sumaba ahora la formación de este amplio frente político, expresión del consenso que iba alcanzando un futuro gobierno peronista y que, por otro lado, arrinconaba a la administración militar forzándola a concretar, en el corto plazo, su promesa de elecciones limpias.

Acorralado por esta ofensiva que diseñaba Perón en el exterior y que Cámpora ponía en juego en el terreno, Lanusse se vio forzado a responder, resignando su proyecto político de máxima. El 7 de julio dio a conocer la famosa *Cláusula de Residencia* por la cual quienes aspiraban a ser candidato a presidente debían residir en el país con anterioridad al 25 de agosto de ese año y hasta la asunción del gobierno que surgiera de las urnas.

Ante el silencio de Perón a esa provocación y con el escaso aire político que le quedaba, Lanusse subió la apuesta, buscando un liderazgo que jamás alcanzaría y lanzando una afirmación que en los meses por venir volvería con el efecto de un boomerang. En el marco una cena con oficiales superiores del Ejército, el 27 de ese mes sostuvo ante sus pares que...

(6) Caños: el *caño*, en la jerga de la militancia, era la denominación que se le daba a los explosivos de fabricación casera que se utilizaban para hacer operaciones de propaganda o contra determinados objetivos.

...A Perón no le da el cuero para venir.⁽⁷⁾

A partir de ese explícito desafío, que buscaba obligar a Perón a tomar una decisión, el conjunto de la **Juventud Peronista** alcanzaría un protagonismo desconocido e inimaginable poco tiempo antes. Al día siguiente del azuzamiento de Lanusse a Perón, el peronismo convocó a una movilización en la cancha de Nueva Chicago. En realidad, el acto fue completamente de los 20 000 jóvenes que llenaron las instalaciones. Sorteando el fuerte operativo de seguridad dispuesto por la policía federal y otros organismos oficiales, los jóvenes aclamaron los discursos pronunciados, de una dureza inusual. Una suerte de declaración de guerra a la dictadura militar.

El orador de cierre volvía a ser **Cámpora**, quien ya encontraba en esa **Juventud** —que ante su recuerdo de Eva Perón le devolvía “Si Evita viviera, sería Montonera”— el aliado político esencial que le iba a permitir coronar la maniobra política que tanto buscaba: concretar el retorno de Perón a la Argentina.

La **decisión en la acción y la masividad de las movilizaciones aportadas por los jóvenes**, empezaba a constituirse en el sedimento imprescindible para que todo lo actuado y organizado hasta allí por el Comando Táctico alcanzase ese objetivo máximo.

UN ANTES Y UN DESPUÉS DE LA MASACRE DE TRELEW

El 16 de agosto, en lo que hubiese sido la operación conjunta más espectacular de las distintas organizaciones guerrilleras argentinas, las máximas conducciones de Montoneros, FAR y ERP, intentaron una fuga masiva del penal de Rawson, en la provincia de Chubut. Era la primera operación conjunta de las tres organizaciones y por su envergadura representaba el desafío más serio de las OPM a la dictadura de Lanusse.

Por errores en la organización externa de la fuga, ésta se debió efectuar en dos tandas y sólo pudo salir del penal un total de veinticinco guerrilleros de los 100 que habían proyectado fugarse.

La primera tanda estaba integrada por los seis máximos jefes encarcelados —**Mario Roberto Santucho**, **Enrique Gorriarán Merlo** y **Domingo Menna**, del PRT-ERP; **Marcos Osatinsky**, **Roberto Negro Quieto** (FAR); y **Fernando Vaca Narvaja** (Montoneros)— y la segunda la integraban otros diecinueve militantes. El resto que debía fugarse debió quedarse en el penal de Rawson por carecer de vehículos para llegar hasta la ciudad de Trelew, desde donde se abordaría un avión rumbo a Chile; allí se esperaba obtener protección diplomática del

(7) Galasso, Norberto. Op. cit. p. 1108

presidente socialista Salvador Allende.

Solamente los seis miembros de las conducciones alcanzaron el avión en el aeropuerto de Trelew, previamente secuestrado por otros guerrilleros según la planificación de la operación. El otro contingente de *combatientes* arribó cuando el avión ya había despegado; negociaron con las autoridades militares que se los volvería a trasladar a la prisión de Rawson y que no habría represalias, todo ello en presencia de periodistas y del juez federal que por jurisdicción correspondía, Alejandro Godoy. Pero contrariamente a lo pactado, los guerrilleros no fueron devueltos a dicho penal sino trasladados a la base militar de la Marina “Almirante Zar”, donde quedaron alojados.

Sometidos durante una semana a interrogatorios no circunscriptos a proceso legal alguno, el acoso físico fue creciendo día a día. Finalmente y de acuerdo a los testimonios de los tres únicos sobrevivientes (María Antonia Berger y Alberto Camps de las FAR, y Ricardo René Haidar de Montoneros), en la madrugada del 22 de agosto, serán fusilados a quemarropa por personal militar perteneciente a la Marina.

La *Masacre de Trelew*, como pasaron a ser conocidos los hechos y como la bautizara el poeta Francisco Paco Urondo en su libro-entrevista *La Patria Fusilada*,⁽⁸⁾ representó el golpe más fuerte sufrido por las OPM. Por otra parte, era también la evidencia de la impotencia de un gobierno cruzado por sus profundos conflictos internos al que cada vez le costaba más pensar, obnubilado por un enemigo que lo desbordaba evidenciando su presencia en todos los frentes.

Los Fusilamientos de Trelew, que aceleraron el acercamiento de Cámpora —y de otros sectores del peronismo— con la Juventud Peronista, **marcaron un antes y un después**.

El accionar del Comando Táctico, que buscaba presionar al gobierno para alcanzar un proceso electoral sin ningún tipo de condicionamiento, iba a necesitar inexorablemente de la fuerza movilizadora que exhibían los jóvenes. La irá consiguiendo a partir de la campaña lanzada a fines del mes de septiembre, que confesaba en su denominación el objetivo final que obsesionaba a Cámpora: *Luche y Vuelve*.

Los jóvenes peronistas —que tenían como máximo ejemplo a imitar y vivaban permanentemente a esos *compañeros combatientes de FAR y Montoneros que están en la primera fila de la lucha*—, a su vez, necesitaban el oxígeno de legitimidad dentro del movimiento que Cámpora les había empezado a

(8) Urondo, Francisco. *La Patria Fusilada. Testimonios de María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar, sobrevivientes de Trelew*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis; 1973.

ofrecer. Eran, ahora más que nunca, parte integrante de la estrategia diseñada por Perón desde Madrid.

Reconocidos y reivindicados, siguieron profundizando su participación y su poder de convocatoria. Con esta **unión táctica** en camino de profundizarse y afianzarse, Cámpora lanzó, como señaláramos, una serie de actos y movilizaciones.

En este verdadero prólogo de la campaña electoral que se llevó a cabo pocos meses después, el Delegado se trasladó ciudad por ciudad, por gran parte del territorio nacional. Los obstáculos que el gobierno de Lanusse buscó imponerle, no impidieron la inusitada masividad alcanzada en los actos, donde prevalecieron las columnas de la juventud.

Es quizás en esta coyuntura puntual, que se extenderá hasta marzo de 1973 –como veremos en el próximo capítulo–, donde los intereses y las intenciones de la **Juventud Peronista** –ya claramente hegemónica por la línea política que *bajaba* la conducción de Montoneros– y los de **Cámpora** alcanzaron una **identidad en común**. Sellada en una convicción que era un secreto a voces y una práctica cotidiana para ambos: **a la dictadura de Lanusse se le podía imponer la estrategia propia solamente con la fuerza y la presión que imprimía la movilización popular**, como lo denunciaba la consigna, con *la lucha*.

En los sucesivos actos de agosto-setiembre, celebrados en Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, San Luis, La Pampa, Corrientes, Chaco, San Juan, Mendoza, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, La Matanza, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Paraná, La Plata, Bahía Blanca y Rosario, veremos a un Cámpora exaltado, con discursos encendidos, reivindicando a “los caídos en la lucha por la liberación”, a “los jóvenes fusilados en Trelew” y criticando con progresiva dureza a “los que concurren a los despachos oficiales y traicionan al Movimiento Peronista”.

Y UN DÍA VOLVIÓ...

La línea política que iba definiendo el Delegado y, sobre todo, la innecesaria dureza con que las consignas de la juventud peronista descalificaban a **toda** la dirigencia sindical peronista, fueron elementos –distintos pero convergentes– que a partir de este momento señalaron la **presencia de un conflicto en germen**; conflicto que de aquí en más se materializaría, por ejemplo, en la pelea por los cargos, pero que encerraba entre sus causas, aspectos de una complejidad muy superior, tales como el posicionamiento de cada uno de los sectores en torno al liderazgo de Perón y el lugar de privilegio que

todos pretendían ocupar a su lado.

Juzgándolo como el momento oportuno, en Madrid Cámpora acordó con Perón su retorno al país. Fijaron el 17 de noviembre como la fecha. Para tomar esta decisión, también fue el apoyo de la juventud el que le permitió al Delegado doblegar las opiniones en contrario provenientes de las ramas sindical y política.

Paralelamente, comenzó a actuar en el espacio político que empezaba a conformar la alianza táctica entre el Camporismo y las fuerzas juveniles hegemónicas por Montoneros, un joven abogado proveniente del nacionalismo que había sido bien recibido por Perón, al punto que lo acababa de designar nuevo Secretario del Movimiento Peronista: **Juan Manuel Abal Medina**.

Cercano a las ideas de La Tendencia, ^{NO} hermano mayor de uno de los fundadores del núcleo de la Capital Federal de Montoneros, Abal Medina tenía fluido diálogo y relaciones con el grueso del Movimiento Peronista, tanto con importantes sectores del sindicalismo peronista, en especial con Lorenzo Miguel y Rucci, como con dirigentes de la rama política, como Antonio Cafiero. Al mismo tiempo, su contacto fluido con importantes dirigentes de la Juventud Peronista y con miembros de la conducción de Montoneros, le posibilitaba llegar a este sector de importancia en ascenso con fluidez. Además de estas relaciones, el flamante nuevo Secretario General se irá acercando al camporismo y estrechando su relación con el Delegado.

El retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina se concretó el día fijado, después de diecisiete años, y cincuenta y dos días de ausencia forzosa.

El impresionante operativo de seguridad ordenado por el presidente *de facto* Lanusse, buscaba demostrar un poder que su administración hacía tiempo ya no detentaba. Era la impotencia manifiesta de un *gran acuerdo* que nunca fue tal.

Perón estuvo presente “en cuerpo” en la Argentina por poco menos de un mes, tiempo suficiente para constituirse en el epicentro de toda la actividad política local de esos días. Descartada su candidatura por la última intransigencia que podía mantener Lanusse y que el recién llegado no quiso desafiar, Perón selló la alianza política que se plasmó luego en el FREJULI y que fue el eje sobre el que confluyeron la mayoría de las fuerzas políticas.

Los varios encuentros concretados con el caudillo radical Ricardo Balbín sirvieron para establecer reglas claras y llegar a un acuerdo de respeto político mutuo, que se había presentado como inalcanzable a lo largo de los veinte años anteriores.

En la residencia ocupada por el ex presidente en la calle Gaspar Campos, se produjo el encuentro tan esperado: ahí conocieron las huestes juveniles al *General*; innumerables grupos de jóvenes que llegaban a conocerlo, cerraron las calles y se adueñaron del barrio. Ante sus apariciones en los ventanales, lo vivaban y manifestaban su apoyo irrestricto, entonando en las consignas su furia contra el gobierno dictatorial y viviendo a los combatientes de las organizaciones armadas.

LA DINÁMICA JUVENIL Y LAS LUCHAS INTESTINAS QUE SE EMPIEZAN A INSINUAR

El permanente peregrinaje juvenil a Gaspar Campos seguía señalando cuál era el actor principal en esa coyuntura crucial en la que —campana electoral de por medio— se estaba a punto de torcer la muñeca a un poder militar que empezaba a entender como imprescindible retirarse a cuarteles.

Los jóvenes llenaban de vida el peronismo: no eran los únicos que contaban, pero sí constituían el espaldarazo decisivo que Cámpora necesitaba y que Perón saludaba efusivamente. Consolidaban su poder en la lucha política cotidiana y despertaban la competencia, los codazos e inclusive en algunos casos el odio del gran ausente en esta hora de definiciones y de *ju-gárselas*: el sindicalismo peronista.

La Juventud Peronista, que encarnaba en su mayoría la línea política elaborada por la conducción de Montoneros, y los sectores del sindicalismo ortodoxo —liderados por la UOM y ligados a las 62 Organizaciones Peronistas—, profundizaban sus diferencias, tanto en los órganos de conducción del Movimiento Peronista, donde compartían espacios, como en las tomas de posiciones públicas. Los sindicalistas se sentían desplazados y de hecho en parte lo estaban siendo, por la profundización del proceso de movilización que los jóvenes desarrollaban, así como por los numerosos militantes que se asumían diariamente como miembros de la JP.

Este rencor de los dirigentes sindicales se trasladó rápidamente a la persona de Cámpora, que será prejuzgado errónea y reaccionariamente como promontonero.

El descontento y la frustración encontró uno de sus más altos picos cuando Perón decidió personalmente, antes de retirarse de la Argentina, que el candidato del Frente Justicialista de Liberación sería *El Tío*. Era un desaire y un importante llamado de atención a los dirigentes sindicales, representados en su más alto nivel formal por **José Ignacio Rucci**.

Consciente de las fuertes diferencias que se empezaban a insinuar al seno del peronismo y de la necesidad de ponerse por arriba del conflicto

interno, Perón encomendó a Abal Medina, en su calidad de secretario del Movimiento, que hiciera pública su decisión y se marchó del país de regreso a España, previo paso por Paraguay.

No sin contratiempos, provocados por los sectores representados por Rucci, Cámpora fue designado oficialmente candidato presidencial del FREJULI el 15 de diciembre. La operación política, que fue conducida con gran eficacia por Abal, mostró la heterogeneidad de intereses y posiciones dentro del movimiento obrero. Uno de sus principales aliados en este sector, el líder metalúrgico **Lorenzo Miguel**, se hizo presente para saludar al candidato recién ungido.

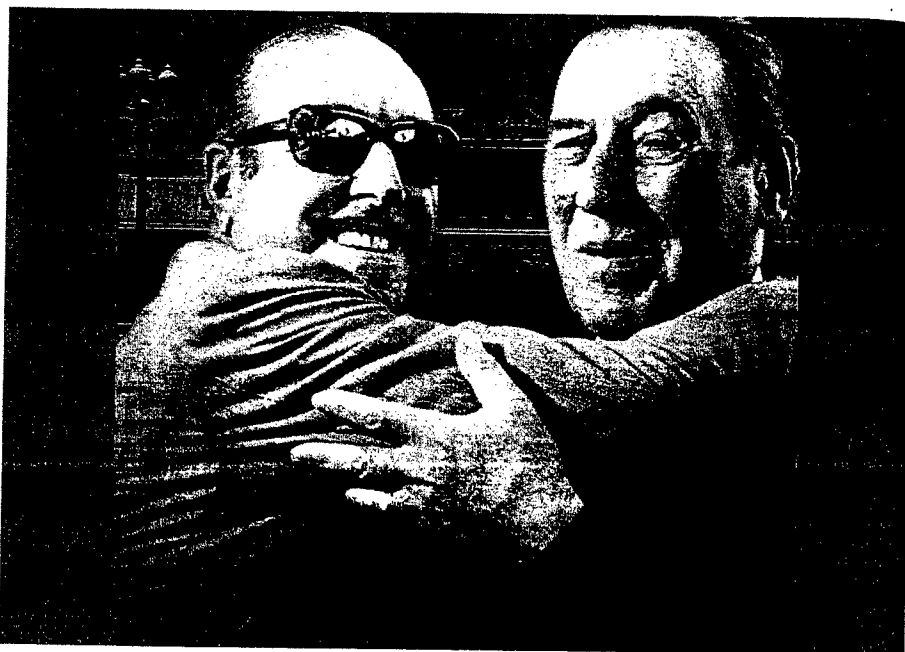
Cámpora ya era candidato a presidente por el FREJULI. Las Fuerzas Armadas no tenían opción y debían aceptar la muy probable llegada del peronismo al gobierno nacional. Los jóvenes se lanzaron a la campaña imponiendo la consigna que prevaleció hasta el triunfo del 11 de Marzo de 1973: *Cámpora al gobierno, Perón al poder*. Gran parte de la dirigencia sindical agachó la cabeza y se encuadró no sin masticar la bronca. Los sectores de derecha, que apoyaran un año antes la separación de Paladino y la elección de Cámpora como Delegado, buscaban mantenerse cercanos a la persona de Perón. Montoneros, por su parte, se aprontaba para apoyar la campaña, pero no sin dejar de mostrar dudas sobre cómo entender el nuevo momento político que sea abría.

El peronismo evidenciaba en su seno las contradicciones que hasta ese momento eran eclipsadas por el prioritario enfrentamiento con la dictadura militar.

Aunque muchos actores hayan pensado lo contrario, recién en ese momento empezó el tiempo de las verdaderas definiciones políticas.

¿Existiría la capacidad de generar un encuentro, una síntesis política, entre las posturas de los distintos sectores del Movimiento Peronista? ¿Podría el liderazgo de Perón conducir un nuevo proceso de liberación nacional, en este complejo marco interno y ante un frente político regional en el que los proyectos emancipatorios eran violentamente atacados por la Doctrina de la Seguridad Nacional que impulsaba Washington?

El Peronismo debía ser capaz de generar respuestas a estos interrogantes.



Cámpora abraza a Perón, satisfecho de haber alcanzado su gran objetivo: lograr el retorno a la Argentina del líder exiliado.



Perón y Cámpora, en conferencia de prensa.

CAPÍTULO 5: EL CIELO A TIRO DE MANO. LAS NUEVAS REGLAS DEL JUEGO POLÍTICO

LA CALLE, ESCENARIO POLÍTICO

Si sobre el final de mil novecientos setenta y dos, se habían precipitado hechos que poco tiempo antes hubieran resultado poco menos que increíbles, como el retorno de Perón a la Argentina, el nuevo año que se abría al calor de la campaña electoral, condensará y a la vez desatará un cúmulo de conflictos contenidos, de proyectos anhelados y de energías predispuestas por una **voluntad** que a veces se tornará indomable.

En este contexto se inserta y se encuentra condicionada la relación de Cámpora con Montoneros, con la Juventud Peronista y con el resto de las fuerzas sociales y políticas que componían la Tendencia Revolucionaria Peronista.

Antes de abordar en profundidad el análisis de los hechos que se fueron sucediendo previamente y durante el reducido gobierno de Cámpora, consideramos fundamental subrayar que **no hubo, bajo ningún punto de vista, una alianza política orgánica entre Cámpora y Montoneros**, como erróneamente juzgaron tanto la derecha del peronismo como el gobierno militar saliente e importantes sectores del sindicalismo peronista desplazado en esa coyuntura, ligados especialmente a Juan Ignacio Rucci.

Este **pre-juicio** no solo debe ser adjudicado a un error político o a una falsa apreciación, sino que en algunos casos, como veremos, fue producto de **la lucha encarnizada por el poder que se empezaba a librar dentro del peronismo** y que a veces no reconocería medios no válidos para asegurar posiciones o ganarlas.

La **campana electoral** del FREJULI se inició el 21 de enero de 1973 en la ciudad que viera nacer políticamente al candidato designado por Perón: San Andrés de Giles, en la provincia de Buenos Aires.

Allí no había **alianza orgánica**, pero si quedó de manifiesto lo que se venía insinuando y seguiría siendo una característica hasta el 11 de marzo: las amplias columnas de la Juventud dominaron las concentraciones populares. La calle se transformará, definitivamente, en el espacio desde el que el peronismo y sus pequeños aliados lograron obtener el triunfo.

Cámpora empezaba a tener **peso propio** y a ganarse el reconocimiento de la juventud. Ya no era "el conservador" ni se lo podía seguir juzgando de "moderado". Ahora se mostraba como el jefe de campaña, golpeando duro en sus discursos al gobierno militar, convocando a una gran movilización en

todo el país para garantizar el triunfo y, lo que más anhelaba la juventud, prometía no *negociar la sangre de los mártires* y ordenar —una vez en el gobierno— la *inmediata libertad de los combatientes*.

La línea política de la campaña electoral fue personalmente diseñada por Perón y se caracterizó por sus definiciones cortantes, en el marco del enfrentamiento con el *Partido Militar*.

En el Mensaje al Movimiento Peronista que mandó desde España y con el que lanzó la campaña del FREJULI, el 15 de enero de 1973, decía Perón:

...La disyuntiva es clara: liberación o dependencia. Para alcanzar esa liberación, será preciso comenzar por liberarse de las fuerzas de ocupación que han venido actuando y que pujan por establecer un continuismo inaceptable, en defensa de intereses que no son precisamente los de la Patria, que intentamos defender contra las acechanzas de un futuro preñado de amenazas y peligros. Ése ha de ser el fin primordial de nuestra acción electoral, aunque debamos enfrentar la aventura de unas elecciones viciadas de fraude y malas intenciones, prometidas con un "juego limpio" que ha resultado un verdadero "parto de los montes" [...] ¿Por qué creo yo que debemos concurrir a esas elecciones? Porque, por lo menos en ellas, podremos poner a prueba la verdadera honestidad patriótica de la civilidad argentina y el valor cívico de las masas populares convocadas por sectores políticos que anhelan terminar con una dictadura que ha arruinado al país...⁽¹⁾

Perón no quería sorpresas en las filas propias y esforzaba su pedagogía: no debían quedar dudas acerca de la necesidad de concurrir a las urnas, aunque ello significara —en segundo plano— avalar su proscripción, cediendo una posición ante Lanusse. Una vez aplastado el gobierno dictatorial por el número, surgiría el verdadero vencedor.

Luego de esta apreciación básica, en la que acertó y asestaría *el tiro de gracia* al GAN, marcaba la línea política que se debía desplegar:

...Como es comprensible y patético, en estas elecciones, en que se juega el futuro de nuestro país, se presenta un oficialismo apegado a la dictadura por los intereses que defienden, frente a un pueblo que ha de defender a la Patria [...] No se trata de una elección más sino de un hecho histórico de legítima defensa de la propia nacionalidad, cuya responsabilidad nos corresponde a todos por igual. No se trata pues de una opción política sino del cumplimiento de un deber, de lo que puede depender hasta el propio destino de nuestra Patria.⁽²⁾

El alto tono del enfrentamiento con el que Perón pretendía insuflar ánimo y decisión en sus fuerzas tenía un enemigo principal: las Fuerzas Armadas. Tras la severa crítica a éstas, en la que se cuidaba de guñar un ojo también a los sectores militares cercanos a sus posiciones, Perón buscaba abroquelar al conjunto de las huestes que componían el FREJULI.

(1) Baschetti, Roberto. Op. cit. p. 492.

(2) *Ibidem*, pp. 493-494.

El 14 de enero de ese año, declaró al diario porteño *Mayoría*:

...Aquí la antinomia es muy clara: pueblo o Fuerzas Armadas [...] si uno hubiera querido hacer un desastre igual, quizás no lo habría logrado tan perfectamente como lo han conseguido ellos. Yo, un general con 50 años de servicio, cuando veo militares así, se me va el alma a los pies, éstos no son militares: es una banda de gánsters [...] Aquí hay que liberar al país. Y la liberación comienza por liberarlo del ejército de ocupación que representan esos grupos militares [...] lo primero que hay que hacer es liberar al país pero primero de ese flagelo que es el Partido Militar, después hay que liberarlo del imperialismo; y recién entonces se podrá pensar en reconstruir lo que ellos han destruido...⁽³⁾

Consciente de la importancia que ya desarrollaban las fuerzas juveniles y de la creciente influencia que ejercerán en el triunfo del 11 de marzo, los lineamientos políticos de Perón tenían párrafos aparte para ellas, donde se fortalecían sus lugares en el seno del Movimiento y se las priorizaba a la hora de llevar a los hechos aquellos lineamientos:

...A esa juventud esclarecida está confiada la tarea de movilizar a la ciudadanía popular bajo los dictados indiscutibles de nuestras consignas, en tanto siguen su preparación orgánico funcional para una lucha que ha de asegurar nuestro porvenir. A ellos también está confiada la misión de organizar una generación de emergencia que en el futuro inmediato ha de tomar a su cargo la liberación definitiva de la Patria.⁽⁴⁾

CÁMPORA, ANTE TODO LEAL A PERÓN

El Camporismo presentó su propuesta formal de gobierno bajo el nombre de *Pautas Programáticas*. Un equipo bajo la supervisión de Mario Cámpora terminó de corregirlas y, si bien la fuerza de la campaña no pasaba por este tipo de mensajes a la sociedad, constituyeron el documento escrito de las propuestas del frente.

Para Miguel Bonasso, quien fuera en aquella campaña electoral uno de los jefes de prensa del FREJULI,

...Las Pautas constituían (sin decirlo) un programa socialdemócrata, que la izquierda vernácula consideró de "conservador"; la derecha cerril visualizó como una versión criolla del Libro Rojo, y la Juventud Peronista apoyó, consciente de sus limitaciones estratégicas, pero convencida de su potencial profundización, por la presencia estratégica en el Movimiento de la clase trabajadora.⁽⁵⁾

En el acto de presentación de las Pautas, el candidato a presidente formuló un discurso que pivotó sobre el elemento esencial que lo caracterizó

(3) Citado en: Bernetti, Jorge Luis. *El Peronismo de la Victoria*. Buenos Aires: Legasa; 1983. p. 74.

(4) Baschetti, Roberto. Op. cit. p. 494.

(5) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 365.

políticamente: **su lealtad a Perón.**

Es de importancia que se comprenda la jerarquía que para Héctor Cámpora tuvo su posición respecto de la lealtad, no solo en lo declamativo, sino en toda la campaña por el Retorno y, luego, en su efímero gobierno.

En esa oportunidad, dijo Cámpora:

...Voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen. No lo he buscado ni querido, pero lo he recibido modestamente y lo cumpliré con energía, hasta el final, en beneficio de todos mis compatriotas. He recibido ese mandato por una condición personal que, entre otras, ha caracterizado toda mi vida. Algunos la consideran un defecto; otros una virtud y de las más honrosas en cualquier hombre. Voy a hablarles, en primer término, de la Lealtad. Lealtad total, incondicional, a mi Patria. Lealtad total, incondicional, a mi Movimiento. Lealtad total, incondicional, a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el general Juan Perón y le he sido leal durante el gobierno y desde el llano. A esta lealtad personal se suma la lealtad especial que merece un jefe. ⁽⁶⁾

Esta **concepción de la Lealtad política**, que Cámpora fue ratificando durante toda su vida política, tendrá una influencia y un peso importante, si no decisivo, respecto de su gobierno. Como veremos más adelante, **determinó el margen de maniobra política propia que el nuevo presidente electo ostentó.**

MONTONEROS: EL PESO DE LA ORGANIZACIÓN FRENTE A LOS NUEVOS ESPACIOS INSTITUCIONALES

Antes de ocuparnos de la relación de Montoneros con Perón y con el Camporismo, es importante que puntalicemos las posiciones que esta OPM tuvo frente a las distintas **candidaturas** en juego y la ocupación de los espacios institucionales que se abrían; sobre todo porque en el posicionamiento de nuestro principal sujeto político estudiado hallamos latentes las concepciones que condicionarían su futuro político.

Como se viene desarrollando en la presente investigación, la concepción de OPM (Organización Político Militar) marcó tajantemente a los miembros fundadores de Montoneros. Si bien se había aceptado la necesidad de apostar al proceso electoral, las dudas acerca de la posibilidad de alcanzar el *socialismo nacional* por vía institucional subsistían y eran muy fuertes en quienes detentaban el poder de direccionar políticamente el rumbo a seguir.

Esto resurgió con todas sus fuerzas en la discusión por las candida-

(6) Citado en: Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 364.

turas, donde quedó al desnudo la fuerte puja de la mayoría de los sectores por ocupar todos los espacios posibles; especialmente del sindicalismo, de la Rama Política, de los partidos políticos aliados del justicialismo y, en menor medida, de la Rama Femenina.

La conducción de Montoneros no sólo **no exigió** que se cumpliera con el **25 % de los cargos que correspondía a la Juventud como Rama** —a la que a esa altura **hegemonizaba ampliamente**— sino que hasta sembraba sospechas sobre aquellos dirigentes juveniles que sí pretendían ocupar los cargos. Después de esas sospechas, se empezaba a insinuar una estructura de conducción rígida y demasiado cerrada, a la que le costaría sobremanera adaptarse con la rapidez necesaria al momento histórico y a los cambios que se iban a vivir en un lapso excesivamente breve.

En su libro *La Otra Historia*, de fuerte contenido autocrítico, el ex dirigente de Montoneros Roberto Perdía —uno de los principales en la jerarquía de conducción de la organización en aquel momento— hace una explícita referencia sobre aquella postura:

...Para los cargos electivos, el mismo Perón había planteado que el 25% de los mismos perteneciera a la JP. Nosotros no supimos ocupar ese porcentaje de cargos que nos hubiera correspondido. Múltiples son las razones por las que no lo hicimos. Habíamos construido nuestra fuerza en la resistencia. Hasta un año antes, la perspectiva electoral no entraba en nuestros planes. Teníamos desconocimiento y desconfianza hacia las estructuras e instituciones de la democracia. Desde el punto de vista político ideológico, desvalorizábamos la ocupación de espacios en el aparato institucional. Esto hizo que no volcáramos el esfuerzo suficiente en esa dirección. Tampoco quisimos que los compañeros de primera línea de la organización ocuparan cargos. Diferenciábamos gobierno de poder. Sabíamos que teníamos el gobierno, pero percibíamos que el poder era otra cosa. Tenía que ver con la estructura económica y con la fuerza militar. Por eso pensábamos que nuestro mayor esfuerzo debía concentrarse en avanzar hacia los caminos que nos permitieran construir el poder suficiente para alcanzar —también allí— la hegemonía que habíamos logrado en las urnas. Se partía de la base que era más importante que los compañeros de mayor responsabilidad concentraran sus esfuerzos en la organización del pueblo y sus herramientas, por fuera del Estado, más que en las funciones institucionales dentro del mismo. ⁽⁷⁾

Tal como se viene afirmando, este posicionamiento respecto de la política a seguir sobre los espacios institucionales, era claro efecto de la línea política general que la conducción de la organización venía diseñando, para este período específico de la coyuntura electoral, pero también de lineamientos anteriores.

Pese a su escasez, los documentos con los que contamos son amplia-

(7) Perdía, Roberto Cirilo. Op. cit. p. 127.

mente gráficos y nos permiten leer las actitudes políticas que a futuro tendrá esta OPM; reforzándolos con testimonios de miembros y dirigentes, hemos podido alcanzar la profundidad del conflicto que se avecinaba, de las tensiones preexistentes –hasta ese momento relativamente encapsuladas–, de los objetivos de cada uno de los sujetos que convivía dificultosamente en el seno del Movimiento Peronista.

En el **Boletín Interno número 1** ⁽⁸⁾ elaborado por Montoneros en la primera quincena de mayo de 1973, la Conducción efectuaba una profunda autocrítica del desarrollo político de la organización hasta ese momento. Además, intentaba una respuesta acabada respecto de los lineamientos a seguir tanto en la nueva etapa de construcción interna como en el posicionamiento a tomar respecto del *gobierno popular* y del liderazgo ejercido por Perón.

Esta autocrítica partía de un reconocimiento acerca de la mala lectura que se había efectuado respecto de la nueva coyuntura política abierta por el intento del GAN impulsado por Lanusse, e iba más allá aún: esa errónea lectura de los nuevos tiempos políticos era consecuencia del *anclaje* político-organizativo en la *Teoría del Foco*, que había aportado –como vimos en el capítulo 1– gran parte del bagaje ideológico-teórico-organizativo sobre el que se asentó la construcción de la organización.

Útil para enfrentar una dictadura como la de Onganía, Montoneros reconocía ahora que...

...Esta concepción político-organizativa es absolutamente insuficiente para responder adecuadamente a la nueva coyuntura generada por el GAN que exige respuestas de tipo masivo que no somos capaces de producir de un modo inmediato y orgánico [...] Confundimos las etapas de construcción de nuestra Organización con las etapas de la guerra que nacen de las propias condiciones objetivas. **Estructuramos la Organización en función de nuestra propia política de crecimiento en lugar de hacerlo en función de las necesidades del proceso.** ⁽⁹⁾ (destacado nuestro)

Otra de las autocríticas estaba referida a la falta de capacidad para comprender y plegarse a la respuesta política con que Perón venía rechazando el GAN. Sostendrían al respecto que...

...Debido a nuestras insuficiencias teóricas no comprendimos cabalmente el grado de relación entre las respuestas políticas y militares a formular: fundamentalmente la comprensión de la respuesta que el Movimiento estructura para responder al GAN: el Frente [...] Nuestros déficits nacen de la indefinición de nuestra política

(8) Baschetti, Roberto. Op. cit. pp. 568 a 617.

(9) *Ibidem*, p. 580. Otra cita explícita en el documento comentado donde se descartaba el foquismo como esquema organizativo dice: *De acuerdo al nivel de desarrollo organizativo alcanzado, se percibe la necesidad de superar el foco ampliando la organización a los más altos niveles de conciencia del Movimiento y a todo el espacio geográfico.* (p. 578).

frente a la respuesta contraofensiva que la conducción del Movimiento estructura ante la ofensiva del GAN... ⁽¹⁰⁾

Este último posicionamiento no carece de relevancia, debido a que en él está suficientemente explícita la voluntad de la Organización de participar en el juego institucional del peronismo. Continuando la autocrítica, se llegará a afirmar que...

...Esta misma concepción errónea se expresa en la ausencia de una política de alianzas dentro del Movimiento. ⁽¹¹⁾

Se buscaba ya no representar una estructura marginal con un accionar aislado de la vida interna del Movimiento Peronista, sino ocupar un espacio que permitiera influir en las políticas que éste implementaba como tal.

Son muchos los aciertos que contiene la autocrítica y ello se verificó en los espacios que todo el amplio arco político hegemónico por Montoneros llegaría a alcanzar. También, como veremos a continuación, era mucha la *voluntad de poder* que –tanto dirigentes como militantes– tenía la Organización.

Aceptaba sus limitaciones y pretendía superarlas rápidamente, mediante la construcción de una *organización revolucionaria* nacional que, basada en la masividad –que no solamente se manifestaba, sino que a esa altura los empezaba a desbordar–, tuviera una política integral para todos los frentes y un objetivo central: **la toma del poder para la construcción de un socialismo nacional.**

Para lograr semejante rediseño organizativo, Montoneros comenzó explicitando la necesidad de repensar su estructura interna, buscando las correcciones a través de una...

...Caracterización correcta de lo que significa una organización político-militar, o mejor dicho, una organización revolucionaria. ⁽¹²⁾

Y serían tres los ejes planteados como objetivos para la *nueva* organización: la **organización nacional**, la **conducción nacional** y el **método de conducción**.

En el documento aludido, Montoneros describía el estado de fuerzas político económicas del país como de *equilibrio estratégico*, entre las fuerzas del *campo de la nación* y las *fuerzas oligárquico-imperialistas*.

Sin posibilidad de tregua entre ambos campos, el documento ubicaba

(10) *Ibidem*, p. 579.

(11) *Ibidem*, p. 581.

(12) *Ibidem*, pp. 586-587.

Rec
UR
PDR
mi
ES
si revu

es lo antiguo

como primer objetivo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el...

...Aniquilamiento de las fuerzas económicas, políticas y militares de la oligarquía y el imperialismo y la toma del poder total...⁽¹³⁾

puntualizando inmediatamente, en el marco de esa ofensiva, el rol que le correspondía como OPM:

...Constituye uno de nuestro objetivos garantizar la continuación de la situación de ofensiva, que consiste fundamentalmente en el mantenimiento del control del gobierno por parte del MLN [...] La característica de nuestro ataque consiste en el aumento de la capacidad popular para la defensa político militar de sus propios intereses y derechos. En tanto nuestro país está ocupado y penetrado, la organización de las masas política y militarmente para su defensa constituye una de las formas de nuestra ofensiva...⁽¹⁴⁾

En el plano militar, uno de los que ya habían empezado a ocasionar choques con Perón -indirectamente- y con otros sectores del movimiento peronista, abiertamente, Montoneros era explícito sobre su proyecto de **constitución de un ejército regular** del FLN (Frente de Liberación Nacional)...

...A partir de los sectores militares que hoy adhieren al Frente, de la captación ideológica para el MLN de la oficialidad joven (hasta capitán), suboficiales y tropa. Organización de las milicias populares con la preparación de una estructura de combate y una estructura logística de apoyo y mantenimiento. Estas estructuras, por su naturaleza defensiva y sus posibilidades de ofensiva, se limitan a la ofensiva táctica. **Son una fuerza militar que bajo la conducción del partido armado actúan en defensa de la política del MLN. El accionar militar de las fuerzas irregulares que existen y se desarrollen debe estar enmarcado en los objetivos estratégicos de la actual etapa ofensiva.** ⁽¹⁵⁾ (destacado nuestro)

Este extenso documento, de escasa difusión y de carácter interno, evidencia el proyecto propio que la conducción de Montoneros tenía en mente y estaban allí -en germen- diferencias con Perón que todavía se podían considerar como salvables.

Diferenciando los espacios a ocupar por un lado por el Frente de Liberación Nacional, pensado como el contenedor del conjunto de sectores sociales y políticos que integran el *campo de la Nación* y, por el otro, por el Movimiento de Liberación Nacional, el *Movimiento Peronista*, Montoneros abordaba el álgido tema de la estructura interna de éste y de la relación a seguir con Perón.

(13) *Ibidem*, p. 588.

(14) *Ibidem*, p. 588.

(15) *Ibidem*, p. 593.

Como primer elemento señalaba que...

...La trayectoria del Movimiento Peronista tiene una resultante perfectamente determinada, y esa resultante es la defensa de los intereses históricos de la clase trabajadora. Esta resultante implica de hecho que la clase trabajadora es hegemónica dentro del Movimiento. ... Esta hegemonía no es orgánica ya que los organismos que deberían expresar los intereses de la clase trabajadora no cumplen esa función. La hegemonía nace de la relación de identidad que liga al líder con las masas, que por ser esa relación de identidad, no está expresada por una relación necesariamente orgánica...⁽¹⁶⁾

Esta concepción de identidad, de liderazgo y de relación Perón-clase trabajadora o Perón-masas, describía con acierto el funcionamiento característico del Movimiento Peronista.

Esa *vertebración*, la **necesidad de definir una determinada organización**, es la que Montoneros venía rondando desde sus primeros documentos y que en éste que venimos citando, termina de definir de lleno.

Antes de mirar en esas definiciones, vale destacar que Montoneros -y en general todas las OPM- habían surgido y crecido bajo puntillosos procesos organizativos, potenciados por las medidas de seguridad que exigía el accionar armado. Este crecimiento *hacia adentro*, limitado muchas veces más por las etapas de la propia organización que por las que los tiempos políticos iban imponiendo, constituía el ojo por el que la conducción de **La M** miraba.

De ahí partía su búsqueda de expansión:

...El hecho de que el Movimiento avance y tenga una resultante, implica también que en su seno se mueve una vanguardia, que interpreta y conduce a la masa. Esta interpretación y conducción que es función de la vanguardia, la realiza una sola persona, el general Perón. **Lo cual no quiere decir que Perón como líder no necesita de la presencia, dentro del Movimiento, de una vanguardia organizada, como única forma de garantizar el logro de la hegemonía orgánica, efectiva y absoluta de la clase obrera dentro del Movimiento.** ⁽¹⁷⁾ (destacado nuestro)

Aquí había implícita una **separación** de Perón. Separación que, insistimos, no pretendía significar (necesariamente) un enfrentamiento, pero que sí implicaba la **priorización de criterios políticos propios**; esto a su vez determinaba un recorte, una limitación, a un **tipo de conducción política**, la que ejercía Perón, quien no había admitido ni admitiría ese tipo de posicionamientos.

En el párrafo siguiente del documento, Montoneros le ponía nombre y apellido a esa...

(16) *Ibidem*, p. 593.

(17) *Ibidem*, pp. 596 y 597.

...Vanguardia organizada que le estaba faltando a la conducción estratégica: En este sentido, la aparición y desarrollo de las organizaciones armadas peronistas, como germen de la vanguardia, fortifican esa hegemonía. El crecimiento y afianzamiento de esa **vanguardia no implicará, de ninguna manera, la sustitución del líder, sino la síntesis con él.** Esta síntesis es un problema de identificación líder-vanguardia-masas, que no se produce en estos momentos porque la relación de identidad líder-masas no es la misma que existe entre masas-germen de vanguardia, que es aún deficitaria... ⁽¹⁸⁾ (destacado nuestro)

Esta buscada síntesis política, mediante el logro de un lugar similar en importancia política al de Perón, que arrastraba un sesgo voluntarista y otro de auténtica vocación y construcción de poder, es la que Perón no se mostrará bajo ningún aspecto dispuesto a aceptar.

En la parte final del documento, la conducción de Montoneros determinaba los alcances de la Organización Política Militar que debía constituir *la nueva vanguardia*:

...Esta organización **destinada a conducir a la clase obrera** debe estructurarse como partido revolucionario que desarrolle y conduzca la guerra revolucionaria integral en todas sus formas [...] **la creación de la OPM se funda en la necesidad de resolver las contradicciones internas en el seno del Movimiento Peronista, e imponer en el mismo en todos sus niveles de conducción la hegemonía de la clase obrera.** Esta organización es, a su vez, el germen del ejército popular, y se desarrollará en el seno del Movimiento Peronista, al cual deberá conducir. Las características del Movimiento permiten el desarrollo de la OPM aprovechando sus estructuras, sus experiencias y su nivel de conciencia. **Estas estructuras (sindicatos, PJ, JP, RF) sirven de base para la inserción de la OPM pero deberán ser modificadas y adecuadas a las formas de la organización y lucha que ésta determine.** ⁽¹⁹⁾ (destacado nuestro)

La conducción integral para la Organización Político-Militar planeada, no sólo buscaba hegemonizar a otros sectores del Movimiento, sino que también determinaba una forma de participación para sus miembros:

...A este proyecto organizativo se sumarán los distintos proyectos parciales que vienen desarrollando el conjunto de los activistas en los distintos frentes (*) [...] práctica que sólo podrá desarrollarse plenamente en la medida en que se incorporen al proyecto indicado. Este conjunto de compañeros del activismo que realizan su militancia a través de distintas formas organizativas y de lucha, deberán integrarse a la política y desarrollo organizativo de esta herramienta que se propone como

(18) *Ibidem*, p. 599.

(19) Las definiciones contenidas en el documento citado, en este sentido llegan a los siguientes términos: ...**Los cuadros de la organización político militar deberán asumir la ideología del partido, o sea los intereses de la clase obrera. Esto implica el acatamiento a la disciplina interna de la OPM, a sus normas de funcionamiento y organización, y la adhesión a su proyecto ideológico que supone la socialización de la vida de los cuadros, es decir la subordinación de sus intereses individuales a los intereses del conjunto. Esto es así en cuanto la OPM no es sólo el embrión del ejército popular, sino en un sentido más amplio y profundo, el germen de la sociedad que pretendemos construir, el embrión del nuevo poder popular.** (destacados nuestros) *Ibidem*, p. 603.

única forma correcta de participar eficazmente en la conducción de este proceso de guerra revolucionaria... ⁽²⁰⁾ (destacado nuestro)

Una gran organización, disciplinadora, aglutinante, **un todo convocante**, una estructura de cuadros político militares destinadas a conducir en cada uno de los espacios en los que estuviera inserta. Otra vez, como en la etapa foquista, pero ahora desde una concepción política que había ganado en complejidad, el predominio de un *aparatismo* en crecimiento, fortalecido por una voluntad que a veces parece desenfrenada y por la constante búsqueda de un instrumento poderoso y exacto, **La Organización**, que aparecía como única garantía para alcanzar todos los objetivos.

EL TRIUNFO ELECTORAL. LOS DESAFÍOS DE UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO

El 11 de marzo de 1973 la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) Cámpora-Solano Lima se impuso en las elecciones con más del 49 % de los votos emitidos.

Por la magnitud del triunfo camporista, ⁽²¹⁾ el gobierno militar se vio forzado a admitir su derrota política y por ende a desistir del mecanismo de *ballotage* que había generado meses antes, buscando unificar en una hipotética segunda vuelta electoral al resto de las fuerzas políticas contra el peronismo e intentar vencerlo en las urnas.

A partir de ese momento, despuntará un **nuevo tiempo político**, en el que el peronismo, marcado por tendencias fuertemente diferenciadas entre sí, iniciaba una acción de gobierno que tenía como principal desafío **demonstrar que era viable la articulación de esas diferencias en un proyecto que las contuviera a todas y que**, a la vez, respondiera a las expectativas que cada una de ellas depositaba en él.

El interregno entre el 11 de marzo y el día en que Héctor Cámpora asumió la presidencia de la Nación (el 25 de Mayo), se convirtió en una muestra cabal de que lo anterior no sería sencillo de lograr.

Por un lado, sectores de derecha del movimiento peronista comenzaron a llevar a cabo maniobras con el fin de alcanzar importantes lugares de

(20) *Ibidem*, p. 599. (*) Se refería a los frentes de masas: sindical, barrial, de villas, estudiantes, etc., ya analizados en el capítulo 3.

(21) Las fuerzas políticas más representativas obtuvieron los siguientes votos (En: Bernetti, Jorge Luis. *El Peronismo de la Victoria*. Buenos Aires: Legasa; 1983. p. 87):

- FREJULI	5 908 414	VOTOS	(49,5 %)
- UCR	2 537 605	"	(21,2 %)
- ALIANZA FEDERALISTA POPULAR	1 775 867	"	(15 %)
- ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA	855 201	"	(7,4 %)

poder en el Estado y dentro del Movimiento Justicialista.

Con una construcción política basada en las conveniencias personales, a este sector –ajeno completamente al espacio político que había dinamizado el triunfo del FREJULI– lo conformaban personas de muy heterogéneo origen y trayectoria política, como **Norma Kennedy** y **José Lopez Rega**, por mencionar sólo dos ejemplos. Su margen de maniobra, así como la cuota de poder que detentarían en el futuro gobierno, hizo de esta *asociación de intereses* un núcleo fuerte de decisión.

Por otra parte, el triunfo electoral, que como dice J. Bernetti era...

...Un triunfo de todo el Movimiento, pero impulsado por la política que ordenada por Perón había impulsado la izquierda del Movimiento...⁽²²⁾

... incomodó –paradójicamente– la posición que ocupaba el presidente electo: ¿era Cámpora, en los hechos, el nuevo presidente? o ¿era Perón la verdadera fuente de todas las decisiones?

Si alguien tenía las respuestas para estos interrogantes, esa persona era *El Tío*: **Cámpora nunca quiso reemplazar a Perón**, jamás se le pasó eso por la cabeza. Aceptó a regañadientes una candidatura de la que, sinceramente, no se sentía portador ni merecedor. Solamente lo hizo **por aquella concepción de lealtad al líder, auténtico estigma de toda su carrera política**.

Su **tarea**, desde que Perón lo había hecho su Delegado a fines de 1971, fue determinante para posibilitar el anhelado retorno de Perón al país primero, y del peronismo al gobierno luego.

Para alcanzar esos objetivos encontró una juventud renovada, militante, que se volcaba masivamente al peronismo insuflándole nuevas fuerzas, transformándose en el factor determinante con el que enfrentar a un gobierno militar con mayor astucia política que los anteriores.

Este rol de Cámpora, de coordinador y direccionador de todo el conjunto del movimiento peronista, cuyo fin último era alcanzar el gobierno tras diecisiete años de represión y proscripciones, también se transformó abruptamente el 11 de marzo.

El triunfo lo colocó en un sitio que recién en ese momento se visualizó en toda su dimensión. Ya no era el Delegado, ni el candidato, ni el hombre de confianza de Perón. Ahora era el Presidente electo. Lograr el mínimo equilibrio interno que le había permitido alcanzar la victoria justicialista, iba a ser mucho más difícil de mantener desde la conducción del Estado.

(22) Bernetti, Jorge Luis. Op. cit. p. 90.

ENJUICIAMIENTO A LAS MILICIAS POPULARES EN MADRID

En pleno interregno, se produjo un hecho que Montoneros no leyó en toda su dimensión y que mostraba la conspiración⁽²³⁾ de los sectores de derecha.

El 18 de abril, en el acto de lanzamiento de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Consejero por la Juventud en la conducción del Movimiento Peronista, Rodolfo Galimberti –encuadrado ya por ese entonces por Montoneros– hizo un llamado para la creación de...

...Milicias de la juventud argentina para la reconstrucción nacional (y convocó a estar preparados) para ejercer la violencia en forma orgánica.⁽²⁴⁾

A su vez, Abal Medina, que seguía ocupando el cargo de Secretario General del Movimiento Peronista, proclamaba en el mismo acto que *la sangre derramada no será negociada*.

El exabrupto de Galimberti fue rápidamente aprovechado por la derecha del peronismo, que promovió su *enjuiciamiento* político en Madrid, donde estuvieron presentes tanto Galimberti y Abal Medina, como Cámpora. Frente a ellos, el grueso del bloque acusador: López Rega, Osinde (militar retirado que asesoraba a Perón en temas militares), Norma Kennedy, A. Campos (que sería futuro Intendente de San Martín) y C. Damiano (sindicalista del gremio periodístico); quienes cuestionaron severamente tanto a Abal como a Galimberti. Quizás lo más importante de destacar fue que en esa circunstancia Perón sacó a relucir, como tantas veces, su rol de *Padre Eterno*, escuchando a todas las partes, sancionando luego a Galimberti, **destituyéndolo como Delegado de la Juventud** en la conducción del movimiento peronista. No obstante, Abal fue confirmado en la Secretaría General del Movimiento, aunque su poder quedó mermado de hecho.

Perón buscaba alcanzar un orden estable, donde todos tuvieran participación y a la vez respetasen su conducción sobre el conjunto de su movimiento.

Cámpora, en esa circunstancia, que representa sólo un ejemplo de la ingeniería interna del peronismo y de sus reglas no escritas, aparecía como **testigo**; testigo de un conflicto que crecía y que pronto estallaría en Ezeiza.

En Ezeiza veremos, con la tragedia como telón de fondo, a los sectores de derecha que, sin base social de poder ni trabajo político territorial propio y accionando a partir de grupos heterogéneos, intentarían alcanzar su cuota

(23) El término "conspiración" para denominar la maniobra que empezaban a concretar los sectores de la derecha peronista, está tomado del libro citado de Jorge L. Bernetti, p. 99. En su análisis de toda esta maniobra, que tenía como principal objetivo alcanzar los máximos espacios de poder dentro del gobierno frentista y del movimiento peronista, Miguel Bonasso coincide con la caracterización de Bernetti, agregando datos y anécdotas. A su vez, en la entrevista realizada a Juan M. Abal Medina, el ex secretario del Movimiento Peronista utilizó idéntico término.

(24) Galasso, Norberto. Op. cit. p. 1173.

de poder a través del acceso a las cercanías de Perón; una dirigencia sindical dubitativa, aletargada y expectante; un presidente electo *testigo*, conocedor y a la vez promotor del liderazgo de Perón; un amplio sector de fuerzas políticas con preponderante presencia juvenil y un discurso revolucionario, hegemonizado por Montoneros, portador de altos grados de movilización y organización, pero carente de experiencia política.

!!!EL TÍO PRESIDENTE, LIBERTAD A LOS COMBATIENTES!!!

La preocupación excluyente de la conducción de Montoneros en este interregno donde se paladeaba la victoria y no se visualizaba en toda su profundidad el abismo que asomaba, era la **libertad de los presos políticos**. Si bien para un gran arco del movimiento peronista la libertad de *los combatientes* era un problema prioritario a resolver, para la conducción montonera no había ningún conflicto a solucionar que tuviera mayor prioridad que éste.

La liberación de los militantes apresados durante las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, había sido la principal consigna levantada por la Tendencia Revolucionaria Peronista, que logró que Cámpora la hiciera suya y se comprometiera a que los presos no permanecerían un solo día detenidos con el peronismo en el gobierno.

Su importancia quedó demostrada por el hecho de que fue ése el único tema que trató **directamente** la conducción de **Montoneros** con Héctor **Cámpora**. Como veremos más adelante, esta relación se concretó por diferentes canales, pero los miembros de la Conducción Nacional sólo se sentaron con el nuevo presidente y, en especial, con sus máximos colaboradores Héctor Cámpora (H), Mario Cámpora y Esteban Righi, por este motivo. Manifestada la **posición intransigente e indeclinable** de que los presos debían salir el mismo día de la asunción del nuevo gobierno, luego los diferentes equipos técnicos —tanto de la esfera del presidente electo como de Montoneros— se encargaron de dar la forma jurídica.

Esta **exigencia** tenía fuerte arraigo en toda la militancia peronista, sobre todo en la que participaba en los espacios de la Tendencia Revolucionaria. Por otra parte, representaba una derrota tan real como simbólica sobre un poder militar saliente, al que no se podía pensar en otros términos que no fueran los de un enfrentamiento frontal, al que había que expulsar.

Tres días antes de la asunción del nuevo gobierno, se comenzó a editar el semanario *El Descamisado*, órgano de difusión de la Juventud Peronista, que era dirigido por militantes orgánicos encuadrados en Montoneros y reproducía en términos generales su línea política, además de publicar numerosos docu-

mentos de la Organización.

En el primer número, recibió un especial tratamiento el tema de la libertad de los presos políticos. El máximo lugar de *patriotas* que se les otorgaba y la necesidad de erradicarlos inmediatamente de la condición de presos, quedaba de manifiesto en la siguiente afirmación:

...Habrá varios centenares de patriotas, peronistas y no peronistas, que no podrán vivir junto a su pueblo una alegría por la cual **ellos combatieron antes y mejor que nadie**. (*) Para ellos será el más emocionado y cálido homenaje combatiente del pueblo que se reunirá el viernes junto a su presidente. Decenas de miles de volantes clamando "indulto" para los patriotas encarcelados inundarán calles y plazas con la firma de Juventud Peronista. Pero el gesto más concreto será el que la multitud habrá de tributar hacia el atardecer de ese día, cuando hayan terminado los actos en Plaza de Mayo. En ese momento, las columnas populares se dirigirán hacia el tristemente célebre Penal de Villa Devoto, donde las rejas seguirán privando de su libertad, como en los campos de concentración de Rawson, Resistencia y Córdoba, a los patriotas presos. Será el anticipo de la amnistía absoluta e inmediata que debe promulgar el Congreso el mismo día de la asunción del mando... ⁽²⁵⁾ **(destacado nuestro)**

25 DE MAYO DE 1973, LA PRIMAVERA CAMPORISTA EN FLOR

Ese 25 de Mayo, como nunca antes, quedó de manifiesto el poder de convocatoria de la *Juventud Maravillosa* como la había bautizado Perón desde el otro continente.

Ese simbólico espacio físico de la política nacional representado por la Plaza de Mayo reflejó con fidelidad las fuerzas que habían poblado la campaña electoral y que habían aportado decididamente para el triunfo del FREJULI: ahí estaba la Juventud Peronista de las Regionales con su militancia barrial, los jóvenes universitarios y en menor medida los trabajadores encuadrados en sus sindicatos.

Observada desde los balcones de la Casa Rosada, la multitud estaba precedida por una enorme bandera que cruzaba el centro de la plaza, portando la denominación que englobaba, hegemonizándolos, a los sectores movilizad^{os}: **MONTONEROS**.

Por la mañana, Cámpora se dirigió al Congreso en un maratónico discurso, que señaló con total transparencia la posición que tomaba el presidente electo. Primero, sus palabras rindieron homenaje a la fuente de su poder:

...Esta hora preñada de esperanzas, acaso ingenuas para algunos, pero nunca tan cerca de convertirse en realidad, es la hora de Perón. No vacilo en proclamarlo: ¡es la hora

(25) Revista *El Descamisado*, N° 1, 22 Mayo 1973. p. 6. (*) Se refiere a su ausencia en el acto de asunción del nuevo gobierno el 25 de mayo de 1973.

de Perón!..⁽²⁶⁾

Más adelante, expuso el claro reconocimiento a los jóvenes que habían transformado su realidad:

...Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos no serán negociados...⁽²⁷⁾ (destacado nuestro)

A las rotundas palabras del presidente electo para criticar los distintos regímenes impopulares sucedidos desde 1955,⁽²⁸⁾ a la gigantesca presencia movilizadora de los jóvenes antes señalada, al inevitable ánimo de revancha que predominaba en los diversos actos a lo largo y ancho del país, se fueron agregando otros elementos que presentarían a la jornada como un fresco de aquel tiempo político. Uno de ellos fue el **antiimperialismo** que predominó en las consignas y en las palabras de las autoridades elegidas y que quedó sellado con dos presencias vivamente aclamadas: la del presidente chileno Salvador Allende y la del presidente cubano Osvaldo Dorticós.

Otro hecho a destacar fue el **grado de organización** que demostró la Juventud Peronista, ya que no sólo aportó a la movilización enormes contingentes de militantes, sino que también fue determinante su participación en lo referente a la seguridad que iba a requerir el acto de transmisión del mando de Lanusse a Cámpora. Ante los reiterados choques que se sucedieron entre las columnas de manifestantes y las fuerzas de seguridad, solamente la intervención de los jóvenes con brazalete identificatorio de JP impidió que se desatara la represión.

En el mediodía de ese 25 de Mayo, cuando el gran acuerdo nacional

(26) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 462.

(27) *Ibidem*, p. 463.

(28) Se citan a continuación partes del discurso del presidente Cámpora ante el Congreso, donde fustigó los gobiernos sucedidos desde 1955: *Podrá la dictadura llenar las cárceles y los barcos, podrá gasear y apalear, torturar y fusilar, pero no conseguirá doblegar la decisión de un pueblo que quería la paz pero que empieza a prepararse para la guerra que le imponen. El pueblo ha de tener conciencia de lo que sucedió en estos años porque sus consecuencias pesan sobre el país en ruinas que recibimos como herencia. La Argentina se ha convertido en un campo de saqueo de los intereses extranjeros. Mientras avanzaban la concentración de la riqueza, la desnacionalización de la economía y el endeudamiento, la participación de los asalariados en el ingreso nacional disminuía drásticamente. [...] Es que en realidad el régimen se ha sustentado sobre la degradación material y cultural de nuestro pueblo. El régimen jugó todas sus cartas. Cuando pudo proscribir, proscribió. Cuando pudo anular elecciones, las anuló. Cuando pudo impedir las, las impidió. Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos.* Citado en: Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 464.

desfallecía y el *Partido Militar* aceptaba dar un paso al costado, las cuadrillas de la Juventud Peronista de las Regionales alcanzaban el control integral de la seguridad del acto.⁽²⁹⁾

¡El Tío presidente, libertad a los combatientes! era el grito unánime e incandescente. La consigna tan repetida en la campaña electoral, siguió retumbando esa noche, pero ahora frente a la misma puerta de ingreso de la cárcel de Villa Devoto. Una gran cantidad de manifestantes habían marchado hacia allí después del acto en Plaza de Mayo, ocupando las calles adyacentes a la prisión y exigiendo la libertad inmediata de sus compañeros.

La presión ejercida desde dentro y desde fuera del penal, obligó a que la primera medida del gobierno electo llevara la marca de la urgencia y la presión, la marca de ese tiempo político. Pese a que la decisión de liberar a los detenidos por razones políticas ella ya estaba tomada por parte del Camporismo, la movilización popular forzó los hechos y obligó a que esa misma noche se dictara un indulto apurado e inmediato, lo que permitió que comenzaran a salir los presos políticos alojados en Villa Devoto, como así también quienes se encontraban alojados en las penitenciarías de Rawson, Chaco, La Plata.

La sanción por unanimidad de la Ley de Amnistía debió esperar hasta el día siguiente, y todos los partidos políticos votaron la anulación de todo cargo a quienes por esas horas ya se encontraban en libertad.

Toda la Tendencia (y los grupos de la izquierda no peronista) vivió eufórica la recuperación de quienes –tal como se los reivindicaba– habían posibilitado con su ejemplo de lucha asestarle el golpe definitivo al régimen militar y recuperar el poder para el pueblo.

25 de Mayo de 1973. No era más que **un anhelado esbozo de un orden nuevo y distinto**, que se buscaría alcanzar desde el Estado, aunque pronto quedaría de manifiesto que no se sabía cómo.

(29) Para una descripción pormenorizada de los hechos acaecidos el 25 de Mayo de 1973, ver Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 460 a 482.



Cámpora en uno de los tantos actos políticos multitudinarios con los que se logró acorralar a la dictadura de la "Revolución Argentina" desde mediados del 1972.



Cámpora votando durante la jornada electoral del 11 de marzo de 1973.



Asunción de Cámpora. Los dedos en V de los presentes simbolizan la derrota del GAN, el instante más temido por Lanusse: la entrega del mando a un presidente peronista electo.

CAPÍTULO 6: EL PEOR DESENLACE

LA LÍNEA POLÍTICA DE MONTONEROS EN LA NUEVA COYUNTURA: "APOYAR-DEFENDER-CONTROLAR"

Vivida la jornada del 25 de Mayo y su epílogo en las puertas de Villa Devoto con los *combatientes* en libertad como un triunfo propio, Montoneros se fue encaminando progresivamente por la peligrosa senda que en política significa no tener reflejos para poder captar la totalidad de los fenómenos que se producen y modifican la realidad de modo permanente.

Las definiciones que la Organización no había determinado con claridad aún, sobre qué actitudes adoptaría frente a las políticas del gobierno electo, se sucedieron, de golpe e improvisadamente, ante el hecho consumado. En esos posicionamientos, que iremos desgranando a continuación, hallamos atisbos —a veces más marcados, a veces no tanto— de una concepción que necesitaba ser reelaborada en el estrecho marco que ofrecía la nueva coyuntura.

Montoneros, en cada una de sus manifestaciones públicas, insistió en la necesidad de visualizar el momento político —y las organizaciones que accionaban sobre él— desde una reconstrucción histórica de las reivindicadas luchas populares. Lo que representaba una intención de afirmación histórico política terminaba siendo la búsqueda de un terreno firme donde encontrar y redefinir una identidad, ahora sorprendida ante el nuevo gobierno constitucional propio.

En un comunicado público, ⁽¹⁾ firmado por FAR y Montoneros —en pleno proceso de fusión de ambas organizaciones—, ⁽²⁾ se definía la actitud política que tomaban respecto del momento político en general y hacia el gobierno de Cámpora en particular. Empezaba afirmando que...

...Comienza una nueva etapa en la lucha por la liberación nacional y social de nuestra Patria. Esta nueva etapa que comienza el 25 de Mayo es producto de las luchas del Pueblo, encabezadas por su expresión mayoritaria: el Movimiento Peronista, conducido por el Gral. Perón, cuyas manifestaciones fueron la resistencia, las huelgas y planes de lucha, los Cordobazos y demás alzamientos populares, el permanente accionar de sus organizaciones político-militares... ⁽³⁾

(1) Comunicado aparecido en la revista *El Descamisado*. N° 2, 29 mayo 1973; p. 2.

(2) Desde los primeros años de la década del 70, la unificación de las Organizaciones Armadas Peronistas fue un intento repetido y difícil de concretar. Montoneros, organización que finalmente aglutinó en su seno y bajo ese nombre a la mayoría de las OAP, incorporó primero a la organización Descamisados. Hacia fines de 1972 y un largo período de 1973, se inició la fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Si bien desde marzo-abril de 1973 las dos organizaciones ya trabajaban bajo una misma conducción, la unificación se terminó de cerrar y presentar públicamente, recién en octubre de ese año. Además de estas dos organizaciones, una fracción perteneciente a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (denominada "FAP 17 de Octubre") también sumó sus fuerzas a Montoneros.

(3) *Ibidem* nota 1.

Ubicando el accionar de las OPM como *punto de llegada de las resistencias populares*, se reconstruía en la interpretación, el lugar de privilegio y la posibilidad de definición del conflicto político que se le reservaba a la **lucha armada**:

...Gobierno y Poder: la historia de nuestra Patria nos demuestra que no es suficiente ser mayoría, que no es suficiente ganar las elecciones, que tampoco lo es llegar al gobierno; porque las mayorías cuando no están **organizadas y armadas**, pueden ser desconocidas por los dueños del poder económico y militar. Por ello, el objetivo de nuestro Movimiento es la conquista de ese poder. La construcción del poder popular es un proceso iniciado hace 18 años, en el cual llegar al gobierno es un paso que facilita, en tanto sepamos darlo, el desarrollo de ese proceso cuya culminación será alcanzada con la toma del poder económico y militar. Con el triunfo electoral hemos **ganado una batalla pero la guerra aún no ha terminado...** ⁽⁴⁾ (destacados en el texto original)

La permanencia de este pensamiento y su consecuente accionar, en lógica de guerra total, mediante un enfrentamiento frontal y bélico hacia los sectores militares y del poder económico, entró, ahora sí, en franca contradicción con la estrategia política de Perón. Y fue esa posición de Montoneros, la que definió la postura explícita que la organización tomó hacia el nuevo gobierno.

Continuaba el comunicado citado:

...ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN: La única garantía para que el Pueblo bajo la conducción del Gral. Perón tome el poder total, la constituye su **organización y movilización para el apoyo, la defensa y el control del Gobierno** en función de lograr el cumplimiento de los objetivos de liberación como etapa de transición hacia la construcción del **socialismo nacional...** ⁽⁵⁾ (destacados en el texto original)

El "Apoyar-Defender-Controlar" lanzado por una organización que no dejaba de incorporar nuevos militantes, iba a ser articulado con otra consigna que volvía a insinuar el proyecto propio que se buscaba viabilizar: "**Construir el Poder Popular**".

Bajo esa definición política enunciada por la máxima figura de la Conducción Nacional de Montoneros, Mario Firmenich, la revista *El Descamisado* publicó ⁽⁶⁾ un extenso informe sobre la conferencia de prensa clandestina -piénsese que ya estamos en pleno gobierno constitucional- en la que se hicieron presentes Firmenich y Roberto Quieto, este último proveniente de las FAR. Allí, confirmando en todos sus términos los lineamientos del documento anterior, ⁽⁷⁾ Montoneros y FAR avanzaban sobre el rol autoproclamado.

(4) *Ibidem. El Descamisado...*

(5) *Ibidem. El Descamisado...*

(6) Ver *El Descamisado*, Año 1, Nº 4, 12 junio 1973, p. 2 a 4.

(7) En esa conferencia-reportaje, se comenzó definiendo lo que se reconocía como contradicción principal: La

Estas dos organizaciones político militares (que como se vio, en los hechos ya funcionaban fusionadas y bajo su nombre definitivo, MONTONEROS), portadoras de un **rango propio** diferenciador, tomaban distancia de cualquier orgánica o encuadramiento que las limitara, autolimitándose a su interpretación de lo que Perón señalase.

A la vez, este rango no solamente los ubicaba en igualdad de condiciones con los otros actores del movimiento peronista (dirigencia sindical, dirigencia política, etc.) sino que, **además conllevaba un valor propio extra**, devenido de la historia del enfrentamiento armado con el régimen militar en el pasado inmediato y de la conducción de la movilización en pleno desarrollo por esos días.

Era ese **valor propio extra**, ese espacio construido en la acción, con la movilización y las armas, y en un contexto de resistencia y fuerte transformación social, **el legitimador** esencial de las definiciones contundentes que antes no pasaban de titubeos o esbozos de documentos internos de la conducción y que ahora pretendían plantarse como principios de un nuevo poder.

Dichas definiciones -a las que hay que prestarle mucha atención ya que en ellas están algunas de las claves para desentrañar el rol que jugó Montoneros en el conmocionante desenlace político que tuvo este momento político- apuntaban, principalmente, a dos posicionamientos de la organización: en primer lugar, **con respecto al Movimiento Peronista**, y en segundo, con respecto al gobierno de Héctor Cámpora.

En torno al Movimiento Peronista, Firmenich y Quieto afirmaban que...

...Sostenemos que el nuestro es un Movimiento de Liberación Nacional y Social tanto por su composición social como por su doctrina política, la cual se ha ido profundizando al calor de las luchas populares y bajo la orientación del Gral. Perón. En este momento, la actualización doctrinaria señala que el contenido de las tres banderas justicialistas se expresa a través de la necesidad del trasvasamiento gene-

consigna "Liberación o dependencia" marca los términos del enfrentamiento principal. Por un lado, el imperialismo y sus aliados; por el otro, el pueblo peronista y sus aliados. El Pueblo, constituido por la clase trabajadora, los sectores marginados, entre los cuales hay 1 500 000 desocupados, los pequeños productores urbanos y rurales, la gran mayoría del estudiantado y de la intelectualidad, y sus aliados los medianos productores urbanos y rurales, y todos aquellos que se sienten identificados con los objetivos de liberación. [...] Del otro lado, el imperialismo, las grandes empresas monopólicas, y sus aliados nativos, la oligarquía industrial, financiera, comercial y agropecuaria... Más adelante articulaban las fuerzas del "pueblo" en el "Frente de Liberación": *El Frente es una alianza de clases para enfrentar al imperialismo y sus aliados... cuyos objetivos estaban representados por las pautas programáticas enunciadas por Cámpora. Como tercer elemento, Montoneros remarcaba la necesidad de que el frente tenga a la clase obrera como su conducción: Para que estos objetivos se cumplan auténtica y profundamente es necesario que el Movimiento Peronista, cuyo eje es la clase obrera, conduzca la alianza de clases manteniéndola en los términos en que fue constituida por el General Perón [...]* En: *El Descamisado*. Año 1, Nº 4, 12 junio 1973, p. 2.

racional, la construcción del socialismo nacional y la constitución de la Patria grande, la gran nación latinoamericana. **La evolución del Movimiento, que también se expresa en sus estructuras organizativas y formas de lucha (organizaciones político-militares, la rama de la Juventud, la guerra integral), no es pareja en todos sus sectores pues hay algunos que no asumen este proceso porque no representan fielmente a la clase trabajadora [...] Este trasvasamiento generacional [...] fundamentalmente debe consistir en dos cosas: la actualización doctrinaria y el abandono de los métodos burocráticos de conducción, organización y lucha, frecuentemente utilizados por las conducciones intermedias del Movimiento en sus distintas ramas.** ⁽⁸⁾ (destacado nuestro)

Con esta crítica en ascenso a los sectores tildados de *burocráticos* o a las *conducciones intermedias*, Montoneros dejaba de manifiesto su posicionamiento en el conflicto interno del peronismo –hasta ahí contenido y apaciguado en pos de lograr la conquista del gobierno– que se evidenciaba incontenible y que muy pronto se desatará abiertamente.

Tomando posiciones de fuerte sesgo ideologista y a veces recostándose en una actitud que podríamos definir como “purista”, **aquella crítica, que se extremaba al punto del enfrentamiento, los exponía dejándolos en una peligrosa y solitaria posición**, en un momento donde la capacidad de acordar pactos se presentaba como primordial. La línea crítica concluía de la siguiente manera:

... Como ya dijimos están los sectores macartistas, que se oponen al trasvasamiento generacional, a la actualización doctrinaria y que actúan en función de sus intereses sectoriales y no en función de los intereses del Movimiento. En definitiva, son todos aquellos que se oponen a los intereses de la clase trabajadora. Estos sectores, como el vandorismo, el participacionismo político y sindical, que utilizan matones a sueldo tratando de intimidar al pueblo peronista, y el desarrollismo, pueden ser considerados como **enemigos internos y actuaremos con ellos de la misma forma que lo haremos contra todos los enemigos del pueblo.** ⁽⁹⁾ (destacado nuestro)

En la posición que se enunciaba respecto del gobierno de Cámpora, también se encuentra presente aquel rango que definimos anteriormente. No sólo erigían a las OPM como vigilantes de la fidelidad con que el gobierno debía cumplir lo establecido en las pautas programáticas, sino que se apelaba a la posibilidad de aplicar la *justicia popular* por parte de la misma organización, en el caso contrario. Se establecía que...

... El control del gobierno deberá hacerse de distintas formas: por el pueblo organizado y con plena participación en cada una de las decisiones a tomar en este proceso de liberación; a través de los representantes del pueblo en las distintas esferas del gobierno; a través de las distintas estructuras del Movimiento Peronista; y **por medio de nosotros mismos como organizaciones político-militares. Quienes in-**

(8) *Ibidem*, p. 3.(9) *Ibidem*, p. 3.

curran en desviaciones o traiciones serán pasibles de las medidas punitivas que establezca la justicia popular... ⁽¹⁰⁾ (destacado nuestro)

Claramente la Organización Montoneros se posicionaba desde fuera de la administración de Cámpora, separada del accionar ejecutivo, al que se ligaba apoyándolo, siempre y cuando el mismo cumpliera lo prometido. Este **apoyo-control** –que en los planes montoneros iba mucho más allá de una posición expectante– incluyó el mantenimiento y progresivo reforzamiento de un aparato político-militar propio –al margen del Estado– que complementaba el aislamiento político arriba citado y dejaba a la Organización al margen, incluso, de quienes eran sus potenciales aliados.

Aquellos planes incluían...

... El señalamiento de los enemigos del Pueblo: el imperialismo, las empresas monopólicas, las oligarquías nativas, los gorilas activos, los traidores al frente y al Movimiento, los restos de la camarilla militar proimperialista y todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de Liberación. **A ellos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada, tanto de masas como de comando.** Lo central de esta etapa es la movilización popular y en función de ésta desarrollaremos todas las formas de lucha... ⁽¹¹⁾ (destacado nuestro)

¿Compartía estas posturas de la conducción montonera el conjunto de las fuerzas políticas que se movilizaba tras sus consignas? Consideramos que no hay una respuesta tajante al respecto; la misma no escaparía a la simplificación. Pero sí hay voces, testimonios, ensayos, que nos han permitido despejar interrogantes y llegar a algunas certidumbres. Una de esas voces es la de Juan Manuel Abal Medina. Como vimos, el joven Secretario General del Movimiento Peronista era un hombre de fundamental importancia en el dispositivo establecido por Perón para articular y unificar sus fuerzas. De trato personal con los máximos dirigentes sindicales –Lorenzo Miguel, José Rucci– también contaba con fuerte vinculación con la máxima conducción de Montoneros. Su compleja responsabilidad, que lo ubicaba en una posición de bisagra, consistía en sentar en una mesa de negociaciones a las dos fuerzas que intentaban hegemonizar el Movimiento Peronista y llevarlas a un puerto común.

La asunción del gobierno el 25 de Mayo y el paso al costado al que fue forzado Galimberti, que lo rozó, lo dejó al margen de los lugares de preponderancia política y recostado bajo el ala de Perón. Su aguda observación de los hechos que acaecían en esos días nos permite otra aproximación. Con

(10) *Ibidem*, p. 3.(11) *Ibidem*, p. 3.

respecto a la posición política de Montoneros que venimos analizando, sostiene:

...Yo creo que en ese momento hay muchas cosas dentro de la Organización. Me parece indudable que ellos actuaron con gran lealtad hacia el movimiento al menos en estas épocas, hasta llegar a derrotar electoralmente al gobierno militar. Pero después hay un proyecto propio de la organización. Ellos querían que Perón lo hiciera, lo asumiera como tal cual ellos querían. Perón no iba a asumir el proyecto de nadie. Perón obviamente iba a hacer lo que él creyera conveniente. Yo creo que los compañeros de la cúpula de Montoneros exageraron el papel que ellos mismos habían cumplido en toda esta etapa. No digo que mintieran, sino que ellos se lo creyeron: se creyeron que eran la clave del proceso. Y no eran la clave. Eran una parte importante, pero como muchas otras, como lo habían sido otra cantidad de dirigentes del peronismo político y como lo habían sido sectores muy importantes del movimiento obrero. Esa victoria no tenía patrones, no tenía dueños... (12) (destacados nuestros)

En un punto de vista similar al de Abal, se ubica el periodista Jorge Bernetti, quien fuera uno de los Jefes de Prensa de la campaña electoral que llevó a la presidencia a Cámpora:

...La imposibilidad de sostener y profundizar una política conjunta juventud-sindicatos se reveló como el factor esencial para el comienzo de la ruptura de la configuración de alianzas que había conducido a la victoria. (13)

EL PROCESO DE TOMA DE INSTITUCIONES, EVIDENCIA DE UN MAR DE FONDO QUE SE TORNABA INCONTENIBLE

Uno de los escenarios donde esta ruptura va a ir tomando cuerpo fueron las **tomas de instituciones** —en especial, públicas— que grupos de distinto signo ideológico concretarán a partir de la asunción del gobierno.

Las tomas, que habían tenido sus primeras experiencias tiempo antes bajo el régimen lanussista, crecieron de golpe, como todo lo que parecía manifestarse por aquellos días, extendiéndose a los más variados ámbitos: universidades, bancos, radiodifusoras, oficinas ministeriales, barrios enteros, hospitales, canales de televisión.

El nuevo gobierno procuró manejarse con cautela ante esta situación, que en algunos casos reflejaba reclamos legítimos pero que provocaba innumerables desbordes. Actuó rápidamente en el caso de la Universidad, interviniéndola. Mediante esa intervención, llegaba al Rectorado de la Universidad de Buenos Aires **Rodolfo Puiggrós**, un intelectual que había roto con la conducción del Partido Comunista en los años 40 y que encarnaba ahora posiciones

(12) Juan Manuel Abal Medina (entrevista). Buenos Aires, noviembre de 1996.

(13) Bernetti, Jorge Luis. *El Peronismo de la Victoria*. Buenos Aires: Legasa; 1983. p. 105.

con las que se identificaba la Tendencia Revolucionaria Peronista. A partir de su gestión, éste fue uno de los espacios donde Montoneros alcanzó una mayor presencia institucional.

Las tomas de instituciones, en su mayoría, nacían de los reclamos de los protagonistas de cada espacio, que buscaban satisfacer viejas demandas o impedir el continuismo de los funcionarios del gobierno militar. Pero no todas tenían el mismo origen. Como escribe Miguel Bonasso...

...Había [...] ocupaciones, profusas y violentas, centradas en las emisoras de radio o de TV, a cargo de pistoleros de extrema derecha, coludidos o directamente organizados por dirigentes sindicales. Estas ocupaciones [...] no solo buscaban la desestabilización del gobierno de Cámpora; también constituían ensayos de la tragedia (*) que debía ponerse en escena el 20 de junio... (14)

Los distintos intereses que se jugaban en cada caso muestran a las tomas como un lugar complejo y a la vez una síntesis del tiempo político que estaba en desarrollo. Allí estaban, para citar un ejemplo, los grupos originales de un hospital público que viviendo ese proceso de movilización política resolvían en asamblea conquistar sus reivindicaciones pasando a la acción, ocupando físicamente las instalaciones. Otras ocupaciones las protagonizaban quienes exigían la renuncia de funcionarios o presionaban en pos del nombramiento de nuevas autoridades.

Como lo señalan Bonasso, Bernetti y Galasso las ocupaciones fueron utilizadas también por organizaciones de derecha —las que analizaremos más en detalle, al tratar la masacre ejecutada en Ezeiza— como la Concentración Nacional Universitaria (CNU) o la resucitada Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), que avanzaban en una reacción que muy pronto alcanzaría su manifestación en el terreno armado.

El círculo del enfrentamiento dentro del peronismo comenzaba a cerrarse, aunque muchos no lo divisaran y la tormenta política los sorprendiera.

¿Cuál fue la posición política de Montoneros ante las tomas que —como acabamos de ver— también encubrían el acelerado avance de los grupos de derecha? Hilar fino en este punto nos permitirá ver lo que no se llega a reconocer en una primera mirada.

En el número 5 de *El Descamisado*, publicado un día antes del retorno definitivo de Perón al país (el 20 de Junio de 1973), el editorialista parece desparbillarse de golpe y a la *euforia* que tenía las páginas de los números anteriores, la invade la duda, la sorpresa, el rechazo:

(14) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 508. (*) El citado hace referencia a los hechos que se iban a desencadenar en la concentración de Ezeiza.

...Los enemigos siguen siendo poderosos, cuentan con enormes recursos y ya han puesto sus maquinarias en marcha para atacar al gobierno popular...⁽¹⁵⁾

El máximo órgano de difusión de Montoneros, que salía semanalmente y tenía un tiraje de más de 100 000 ejemplares, le ponía nombres a esos enemigos: Movimiento Federal, ALN, CNU. Denunciaba el macartismo que crecía aceleradamente y rechazaba el mote de *infiltrados* que cada vez más les rozaba el cuerpo a los militantes de la Tendencia. Sostenía:

...No cabe duda. Los verdaderos infiltrados son los que coinciden con los que nos han perseguido durante 18 años. Muchos de los que ahora salen a la luz del día, permanecieron escondidos en el transcurso de esta larga lucha que nos ha llevado nuevamente al gobierno. Para llevar adelante sus designios, en nombre de lealtad y ortodoxia, llegan incluso a matar compañeros aferrándose a una disputa sin contenido: si lo que estamos construyendo es la patria peronista o la patria socialista. Eso ocurrió en José León Suárez.⁽¹⁶⁾

Esta reacción refleja del editorial –escrito por Dardo Cabo, director de la publicación– denunciaba la organización y los medios con que se preparaban los grupos paramilitares adscriptos a la derecha del peronismo. Pero el tiempo no iba a alcanzar. Quedaba sólo un día para que el *gigante miope e invertido* llegara a Ezeiza y los hechos acaecidos en José León Suárez –que a continuación se comentan– no habían sido leídos con la debida rigurosidad.

En José León Suárez, localidad de la provincia de Buenos Aires, el gobernador **Oscar Bidegain** –con fuertes conexiones, e inclusive funcionarios, provenientes de la Tendencia– había convocado a conmemorar a los peronistas fusilados el 9 de junio de 1956 por la dictadura del general Pedro E. Aramburu, durante el intento de levantamiento militar que encabezara el general Juan José Valle.

Lo que empezó siendo un reconocimiento público a las víctimas de lo que Rodolfo Walsh estigmatizó magistralmente como *Operación Masacre*, terminó con el mismo sonido de aquella noche de mediados de la década del 50, el de las balas. Fuerzas de la Juventud Peronista, que desplegaban una gran bandera con la sigla MONTONEROS-FAR, se tirotearon con un grupo perteneciente a la Juventud Sindical Peronista (JSP), recientemente promovida por el secretario general de la CGT, José Rucci, para frenar el avance de Montoneros en el movimiento obrero a través de su Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

La confrontación se tornaba, incluso para el gobierno, inevitable.

(15) Revista *El Descamisado*. Año 1, N° 5, 19 junio 1973. p. 2.

(16) *Ibidem*, p. 3.

Los sectores del sindicalismo ortodoxo, herederos de una metodología de construcción política vanguardista, percibían el crecimiento y la movilización de las fuerzas juveniles, como una **invasión** a algo que les pertenecía, **invasión** a la que demostraron no poder responder políticamente.

Por su parte, Montoneros estaba lanzado a la construcción de una hegemonía que le permitiera direccionar el proyecto peronista y alimentaba la confrontación viendo burócratas por todos lados, incapaz de construir una política que permitiera alcanzar una síntesis o al menos acuerdos mínimos, con los otros sectores.

A la larga –al poco tiempo, en realidad– los dos sectores serían víctimas. Como señala lúcidamente Bernetti, éstos eran...

...Signos de una enconada lucha interna peronista, que reorientó las formas de lucha de la derecha económica, política y militar, desplazada del gobierno.⁽¹⁷⁾

MONTONEROS QUEDA ATRAPADO EN LA LÓGICA DE LA SEMICLANDESTINIDAD

Por la estructura orgánica que caracterizaba a Montoneros, las decisiones principales se seguían tomando en los niveles más altos de conducción, en ese momento constituida por la Conducción Nacional ampliada a ocho miembros, como vimos en el capítulo 3.

Según los conceptos de uno de los miembros de esa conducción, Roberto Perdía, las "tomas"...

... No surgieron como decisión de la conducción, sino que vinieron de abajo, de la gente, de los compañeros de cada lugar. De ahí nacen las tomas [...] Nosotros tampoco aplaudimos las tomas. **Nosotros lo que hacíamos era mirar para el costado. Como Conducción, no impulsábamos las tomas, tampoco las cuestionábamos, tampoco las desarmábamos, más bien dejábamos que ocurran.**⁽¹⁸⁾ (destacados nuestros)

Las políticas priorizadas por la conducción de Montoneros comenzaban a correr a la zaga del álgido momento político. Esta postura ante las tomas de instituciones era consecuencia, sobre todo, de los temas que develaban el continuo estado de deliberación de esa conducción; allí el esfuerzo sustancial miraba **hacia adentro** de la organización, no hacia afuera.

Los jóvenes miembros de esa conducción, cuyo promedio de edad no superaba los 27 años, intentaban *regularizar* y organizar el emergente poder propio, incrementado fuertemente en su número. El esfuerzo estaba puesto

(17) Bernetti, Jorge Luis. Op. cit. p. 121.

(18) Roberto Cirilo Perdía (entrevista). Julio de 1996.

en alcanzar la afirmación de una **Organización Nacional**, con vasta representación en todos los ámbitos sociales.

Por ello, continúa Perdía, durante los 49 días que duró la presidencia de Cámpora...

...El interés fundamental de la **Conducción pasaba por dos cosas**: 1) **garantizar el avance de la organización de la gente** (para ello se incentivaban el desarrollo de los frentes de masas como la jp, jup, jtp, etc.); 2) **terminar de cerrar la fusión que estábamos haciendo en ese momento con las far** [...] La fusión ya estaba acordada arriba, entre las conducciones, pero había que cerrarla en cada una de las zonas, lo que traía conflictos y problemas en cada lugar. ⁽¹⁹⁾ **(destacados nuestro)**

Esos dos objetivos, la consolidación de la fuerza propia y la promoción de la organización y la movilización de masas, estaban atravesados por **una transición**, que Montoneros buscaba saldar en el menor tiempo posible; transición que, marcada por los tiempos internos que la organización necesitaba, no demostró tener la misma aceleración con la que se precipitaban los acontecimientos políticos. Continúa Perdía:

...Nosotros teníamos que abordar una nueva etapa: salir de la clandestinidad a la luz pública. Pero salir a la luz pública medianamente a su vez. ¿Por qué? Porque **teníamos desconfianza**. No de Cámpora. Teníamos desconfianza de la durabilidad del proceso, por eso preservábamos una estructura militar que nos garantizaba si hay lío, tenemos cómo bancarnos. **No queríamos exponernos a todo, preferíamos no tener un alto perfil público, sino más bien un perfil público bajo e ir desplegando la organización...** ⁽²⁰⁾

Al margen de su viabilidad, lo que nos interesa destacar aquí es que el **proyecto propio** ⁽²¹⁾ **de Montoneros no era sólo político ideológico** —el *socialismo nacional*, como ellos mismos lo denominaban—, **sino que también era organizativo**. Autorreconociéndose fuera del Estado, Montoneros anhelaba **construir un poder**, que basado en una militancia activa y organizada, alcanzase la mayoría de los ámbitos sociales posibles.

Este segundo aspecto —lo organizativo—, mucho más que el primero, nos permite afirmar que existía una pretensión de ir más allá en las formas de construcción política que habían caracterizado al peronismo hasta ese momento. No se partía de un reclamo o una representación sectorial, parcial, como en el tradicional esquema de las *Ramas*. **Se quería alcanzar un**

(19) *Ibidem*.

(20) *Ibidem*.

(21) Cuando en la presente investigación se hace referencia al *proyecto propio* de Montoneros, buscamos destacar los lineamientos político-ideológico-organizativos que esta organización impulsó, las prioridades que definía acerca de la definición del proyecto político. Es en este contexto en el que deben leerse los alcances reales de ese proyecto propio y no, por ejemplo, en la existencia de un plan de gobierno predefinido. En este último aspecto, el proyecto propio se diluía como tal.

todo y desde allí disputar el poder.

Pese a las críticas de los otros sectores del peronismo, nadie llegaba a tener la autoridad política para rechazar políticamente esa construcción. Nadie podía pretender el acatamiento de una fuerza que hacía temblar casi todos los liderazgos. Nadie, ni siquiera el gobierno.

Nadie, salvo **Juan Perón**.

LOS PLANES MONTONEROS Y LOS PLANES DE PERÓN

Para poder apreciar cabalmente la posición de Montoneros ante los hechos que iban a acaecer en Ezeiza y la posterior y accidentada salida de Héctor Cámpora de la presidencia de la Nación, debemos terminar de desbrozar el nudo de la relación de *La M* con Perón.

¿Qué esperaba la Organización del proyecto de Perón? ¿Cómo se pensaba hacer compatible dicho proyecto con los ideales propios?

De algo no deben caber dudas: **para Montoneros, Perón era el jefe de todo. Era el líder indiscutido, la máxima representación del proyecto político que se quería construir.** De ahí la **necesidad** de conseguir aquella compatibilidad. El reconocimiento de ese lugar de Perón no era en lo más **mínimo fingido**, ni escondía segundas intenciones.

Es correcto afirmar que la presencia de un proyecto político propio no excluía la pretensión de que fuese Perón quien encarnase su síntesis más acabada, sobre todo porque ese proyecto **buscaba retomar**, reinterpretándolo, al peronismo. **Sinceramente se quería, se necesitaba**, que éste fuera el proyecto de Perón.

Pero era sustancialmente distinto el lugar que Montoneros ocupaba en los planes del Conductor. Para **Perón**, sus *Formaciones Especiales*, eran **una parte** de su dispositivo de poder. La metodología política con que éstas habían surgido y crecido, las convertía en el instrumento idóneo para acorralar al gobierno militar. Como el nombre con el que las bautizara, **solamente** debían actuar en una coyuntura *especial*.

Asimismo, no es un dato menor el hecho de que Perón nunca promovió —aunque sí aceptó una vez producidas las situaciones de hecho— la formación de grupos armados peronistas. En ese terreno y siempre guardando algún recelo, había dirigido la mirada más hacia algún levantamiento de elementos afines de las Fuerzas Armadas —que de hecho se produjeron— que hacia grupos armados surgidos de civiles.

A medida que vayan surgiendo, serán las Organizaciones Armadas Peronistas —cada una en su experiencia particular— las que persigan trabar

DISPARATE
proyecto propio
si se necesitaba con Perón
y Cámpora

relación con Perón, comunicándole por medio de correspondencia o de intermediarios, el reconocimiento a su liderazgo y la adhesión a la identidad peronista. Así fue como se inició la relación, en nuestro caso específico, de Montoneros con Perón, tal cual se vio en el capítulo 3.

La máxima conducción de Montoneros tuvo un sólo encuentro con Perón antes de su regreso definitivo al país; medida, a no desdeñar, del escaso conocimiento mutuo que se tenían. Fue en abril de 1973 y se produjo a pedido de los primeros. La intención era platicar con Perón antes de la asunción de Cámpora, intercambiar ideas, hacerle saber al general cuáles eran las ideas de los jóvenes. Recuerda Perdía que...

...Inmediatamente después del triunfo electoral se formuló la necesidad de una nueva reunión (*) con Perón. Queríamos hacerlo antes del 25 de Mayo para plantearle al general nuestras opiniones acerca de las políticas desde las cuales abordar las responsabilidades del próximo gobierno. (22)

Frente a Perón, en Roma y Madrid, donde se produjeron los encuentros, estuvieron los tres máximos responsables de la conducción montonera: Firmenich, Quieto y Perdía. Allí Perón les explicó, con la claridad que revela el testimonio de uno de los asistentes a los encuentros, cuál era el rol que les correspondía en la nueva etapa que se iniciaba:

...Respecto de Montoneros, Perón no ocultaba su preocupación acerca de la **necesaria reconversión de nuestra fuerza...** (23)

...sostiene Roberto Perdía en su libro *La Otra Historia*; explayándose sobre lo tratado con Perón, agrega que...

...En los encuentros que tuviéramos en Roma y Madrid, Perón nos plantea el tema del gobierno. Nos plantea el rol nuestro. Nos dice: **yo lo que les pido es que ustedes se metan en las segundas líneas de este gobierno, vayan aprendiendo para que en el próximo gobierno sean ustedes los que gobiernen, ése es el planteo de Perón** [...] Y nos dice otra cosa en ese momento: vamos a ver cómo reorganizamos la Fundación Evita. Y eso sí quiero que lo manejen ustedes, **para que ahí adentro metan la organización**. Aprovechen la organización que tienen, la metemos en la Fundación y trabajamos con la Fundación... (24) **(destacados nuestros)**

Perón reconocía como nadie en ese momento, la pertinencia de los tiempos políticos: había alentado, después de que surgieran *de hecho*, el accionar de las OAP. Lo incentivó cuando reconoció que se transformaban en una pieza estratégica para doblarle el brazo al *Partido Militar*. Alcanzado el

(22) Perdía, Roberto. Op. cit. p. 139. (*) A la anterior, efectuada en febrero de 1972, no había asistido ningún miembro de la conducción nacional, sino dos líderes de la Juventud Peronista.

(23) *Ibidem*, p. 143.

(24) Roberto Cirilo Perdía (entrevista). Julio de 1996.

objetivo trazado, la recuperación del poder institucional para el peronismo por la vía democrática, ahora ponía énfasis –en este caso, ante Montoneros– en que se reconociera el nuevo tiempo y en que todos los esfuerzos se reorientaran a apuntalar la obra del gobierno que comenzaba.

El posicionamiento de Montoneros al planteo de Perón quedó de manifiesto a partir de lo que *Horacio Verbitsky* sintetizó como...

... La gran representación del peronismo, el estallido de sus contradicciones de treinta años. (25)

Es decir, en lo sucedido en **Ezeiza**, veinticinco días después de la asunción de Cámpora.

LA DERECHA PERONISTA AFILA LOS CUCHILLOS

Ezeiza representó, políticamente, mucho más que los hechos que empañaron la concentración popular más numerosa de la historia argentina.

La derecha del peronismo, como vimos, venía urdiendo el golpe que permitiera desalojar a Cámpora del gobierno. La destitución de Galimberti y la amenaza al lugar de Abal Medina en el Movimiento Peronista, habían sido la representación de *tiros por elevación* al nuevo presidente, al que juzgaban *infiltrado por la izquierda*.

La respuesta a las tomas espontáneas de instituciones producidas a partir del 25 de Mayo –muchas de las cuales fueron apoyadas y dinamizadas por sectores de la Tendencia–, con tomas propias cuyo denominador común era la ostentación de fuerza y la profusión de un discurso reaccionario, era otra evidencia de que estos grupos y personajes, carentes de representación social alguna, no estaban dispuestos a reparar en medios para llegar a los espacios de poder que pretendían.

El centro de operaciones desde el que operó la derecha del peronismo fue el **Ministerio de Bienestar Social de la Nación**. A su frente, **José López Rega** –cabeza sobresaliente de este conglomerado heterogéneo, con llegada directa a Perón por sus funciones, primero de mucamo y luego de secretario privado– y uno de sus máximos aliados, el militar retirado **Jorge Osinde**(26) –que formalmente ocupó en dicho Ministerio

(25) Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto; 1988. p. 9.

(26) En su libro *El presidente que no fue*, Miguel Bonasso define de esta forma el rol jugado por Osinde en el "ministerio del pueblo": *En la superficie, Osinde premiaba a ajedrecistas o le daba fondos al remero Alberto Demiddi para participar en el Mundial de la urss, pero bajo la mesa cumplía otras funciones: era el nexo político entre Rucci y López Rega, y el encargado de reclutar a los hombres que "les pararían la mano a los subversivos infiltrados en el Movimiento". Sumando nuevos y viejos contactos entre policías, militares, gendarmes, buchones de los servicios y gatilleros de la extrema derecha, en veinte días puso en condiciones de operar a un ejército de tres mil "deportistas". A los que se sumaron los contactos internacionales del propio ministro [...] La red de*

la Secretaría de Deportes y Turismo—, tenían como uno de sus objetivos principales quedarse con el control de la organización del acto del retorno definitivo de Perón.

A tales fines, López Rega logró que mediante el decreto 47/73 del PEN, se lo designara Coordinador de aquel anhelado retorno, y dispuso quiénes integrarían la Comisión responsable de la organización del regreso. Ésta fue integrada por Osinde, Norma Kennedy, José Rucci, Lorenzo Miguel y Abal Medina. Con esa composición, lograba uno de los objetivos más importantes: eliminar cualquier tipo de presencia de la Juventud Peronista en la organización del acto.

Abal Medina fue abiertamente desplazado de las resoluciones de mayor peso, como las referidas a los dispositivos de seguridad para el acto; Lorenzo Miguel tampoco tuvo una actuación destacada en la Comisión. Osinde, Kennedy y Rucci fueron el **tríptico** que determinó cómo se dispondría el armado de la *Fiesta del Pueblo Peronista* en Ezeiza. ⁽²⁷⁾

Según Jorge Bernetti...

La constitución de la Comisión Organizadora del acto cuya composición llega directamente de Madrid. Cuánto habrá podido influir la acción cortesana de López Rega en esta situación es todavía un tema de análisis. Lo cierto es que el elenco designado para esa significativa tarea se movía en los parámetros ideológicos del singular tribunal que había procedido a juzgar a Galimberti en abril con la presencia de Perón... ⁽²⁸⁾

Consideramos importante destacar también la posición que tomaba en ese marco el **sindicalismo peronista tradicional**, o al menos una parte importante de éste, encarnada en el secretario general de la CGT, **José Rucci**.

El sindicalismo, como vimos, había cumplido un rol secundario en la campaña electoral. Sin otro remedio, soportó el ascenso juvenil y las consignas con las que La Tendencia llenó los actos. A la hora de la distribución de

formación incluía a la CNU, el C de O, el COR del general retirado Miguel Ángel Iñiguez, la Alianza de Queraltó y otros grupos fascistas. Op. cit. p. 493.

(27) Sobre los recursos y el control total que esa comisión ejerció sobre el acto de Ezeiza, ver Bonasso, Miguel. Op. cit. pp. 528-530.

(28) Bernetti, Jorge Luis. Op. cit. p. 161. Otra precisa caracterización de las intenciones políticas de los grupos de derecha, la efectúa Horacio Verbitsky en la p. 73 de su libro citado, al sostener: *Los golpistas del 20 de junio formaban una sociedad de hecho. No todos se conocían, disputaban entre ellos por parcelas de poder, más de una vez se combatieron. Tenían en común su derrota en las pugnas internas peronistas previas a la elección presidencial y sus contactos con sectores del gobierno militar. Jugaron sus cartas, y perdieron entre noviembre de 1971—cuando Perón designó Delegado Personal a Héctor J. Cámpora— y el 25 de Mayo de 1973; contragolpearán en Ezeiza. Iñiguez (militar retirado que participó en variadas conspiraciones, primero enfrentando a Perón en 1951, más adelante formando parte de levantamientos peronistas como el de Valle en 1956 y el de 1960 que asaltará el Regimiento XI de Infantería de Rosario. Enfrentado con el gobierno camporista, formó el Comando de Orientación Revolucionaria (COR), uno de los principales elementos con los que contó la conspiración que actuó en Ezeiza) y Osinde les darán coherencia, con un plan de acción para la toma del poder.*

los cargos y las candidaturas, comenzó a mostrar su verdadera cara. Con actitudes próximas a ser calificadas de mafiosas, usó la presión y la amenaza para llegar a esos lugares, como por ejemplo cuando intentó imponer al estanciero Anchorena como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Su recelo hacia Cámpora, a quien llegó a considerar un *agente montonero*, fue poco disimulado. Nunca lo terminó de digerir ni se supo acercar a él, sino sólo a través de Juan Manuel Abal Medina, quien fue el responsable de tender puentes para que *el movimiento obrero organizado* concurriera tras la candidatura de quien Perón había señalado.

La decisión de formar la Juventud Sindical Peronista (JSP) se tomó en febrero de 1973; fue el mayor intento de Rucci de frenar el avance de la Tendencia en un terreno considerado propio. Montoneros, por su parte, había dispuesto la creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP); si algo no iba a tolerar el sindicalismo proveniente del molde elaborado por Augusto Vandor era que le invadieran su terreno. Y así fue.

El sindicalismo tradicional confluyó a Ezeiza como uno de los grupos que veían peligrar sus aspiraciones. Iba a revalidar su título histórico de *Columna Vertebral*. Conocía a Perón de años e inclusive había sorteado —no sin heridas— enfrentamientos que los tuvieron como protagonistas a ambos. Sabía el significado del *dejar hacer* de Perón, pero también sabía los límites que imponía. Respetaba y acataba su liderazgo desde una posición pragmática y parcial, fijada por el rol que le otorgaba su calidad de dirigente sindical.

Si bien es erróneo considerar que sus intereses e intenciones eran los mismos que los de la derecha del peronismo, sí corresponde afirmar que contribuyó con hombres y recursos en la provocación que ésta montó en Ezeiza.

Con una actitud cercana a la supervivencia, adoptó erróneamente los planes desestabilizadores, que poco tiempo después —no más de un año y medio— intentó enfrentar, siendo ya tarde.

CÁMPORA QUEDA GIRANDO EN UN VACÍO DE PODER

La **posición de Cámpora** en torno al regreso definitivo de Perón a la Argentina, y por ende la del gobierno que encabezaba, iba a continuar el tono seguido hasta antes de la asunción del gobierno, el 25 de Mayo. **En sus fueros íntimos, Cámpora se seguía sintiendo el Delegado de Perón.** Y no dejaba de decirlo a quien quisiera escucharlo. El principal objetivo que tenía Cámpora como presidente de los argentinos era traer de vuelta definitivamente, y con todos los honores, a Perón.

Este criterio de acción y decisión tenía directa relación y dependencia

con aquella **concepción de lealtad** que Cámpora siempre demostró. Como lo venimos afirmando, esa lealtad que lo determinaría, guió todos los actos políticos de su vida, desde que ingresó al peronismo; en ella se encuentra la mayoría de las claves que determinaron la postura del gobierno nacional ante el acto de Ezeiza.

Cámpora era, ante todo, leal a Perón. De su máximo objetivo, sentar a quien siempre definió como *maestro, jefe y amigo*, en el sillón de Rivadavia, no se movería por nada. Aunque su gobierno corriera peligro institucional e inclusive, aunque su honor fuera puesto en duda: **su orgullo era su lealtad.**

Pese a las opiniones en contrario, entre las que sobresalió la que personalmente le expresara Juan Manuel Abal Medina, que le aconsejaban quedarse en Argentina para conducir todo lo atinente a la organización del acto, Cámpora decidió ir a buscar a Perón a España personalmente:

... Si debo renunciar a la presidencia para ir a buscar al general Perón, renuncio a la presidencia...⁽²⁹⁾

...dijo, intransigente, a los que le cuestionaban el traslado. Eso representaba Cámpora. De allí sus virtudes y defectos políticos.

Las consiguientes limitaciones derivadas de ese posicionamiento fueron aprovechadas por López Rega, para lograr hacer prevalecer sus planes. Le impuso al presidente la Comisión de los Cinco, que como vimos, era en realidad de tres. Esa Comisión, conducida de hecho por Osinde, dispuso todo lo referido a la organización y seguridad del acto, desplazando a las autoridades nacionales y a las fuerzas de seguridad –policía federal y policía de la provincia de Buenos Aires–, que por jurisdicción eran las responsables de controlar el acto. Por un día, el Estado iba a ser todo de la derecha del peronismo.

MONTONEROS MARCHA A EZEIZA “A PECHO DESCUBIERTO”

PERON VUELVE. Y todo el pueblo se moviliza para ir a recibirlo. El 20 de junio nuestro mejor golpe al enemigo es ganar la calle e imponer nuestra fiesta...⁽³⁰⁾ (destacado nuestro)

Esa definición, expuesta en un volante que apareció días antes del acto, sintetiza la línea política con que **la conducción de Montoneros** encaró la presencia y *movilización total* de la Organización, el 20 de junio de 1973.

(29) En una posición similar a la esgrimida, Jorge Berneti sostiene: *En el conflicto entre el acatamiento a la verticalidad peronista y la responsabilidad gubernativa los funcionarios del elenco camponista optaron por la primera, en demostración plena de la vigencia del poder vicario*. Op. cit. p. 161.

(30) Baschetti, Roberto. *Documentos. Vol. I: De Cámpora a la ruptura*. Buenos Aires: de la Campana; 1996. p. 90.

Montoneros avocó toda su organización a la preparación de la movilización hacia Ezeiza. El **objetivo era ganar Ezeiza con la gente**. Demostrarle a Perón quiénes tenían el poder de movilización en el peronismo, esa herramienta fundante, característica principal del movimiento que había sido desalojado del poder dieciocho años antes.

Prácticamente, Montoneros no tomó otros recaudos políticos y organizativos que no fueran las medidas que le aseguraran concentrar y marchar rumbo a Ezeiza. Sumidos en su *fe en la gente*, se dirigió a la movilización enmacarcados en sus propios criterios, sin mirar más allá de los perímetros de sus inmensas y ordenadas columnas de militantes.

Lo importante para nosotros, dice Perdía, es que...

...Iba a estar la gente adelante. Teníamos una confianza absoluta en la gente. Entonces, nos jugábamos a la gente. La gente va a estar, una cantidad impresionante de gente. Nos jugábamos a que toda la gente estuviera y que ahí se vea la verdad...⁽³¹⁾ (destacados nuestros)

A lo dicho por Perdía, lo confirma un hecho que surge de todas las investigaciones efectuadas sobre lo ocurrido aquel 20 de junio: Montoneros fue al acto sin armas largas –solamente los jefes de las dos columnas mayoritarias portaban alguna pistola ametralladora, que no usaron–. Los enlaces de las columnas, cuya responsabilidad era guiar a las mismas, según el organigrama de ubicación en el acto antes diseñado por la Organización,² portaban armas cortas. Tenían órdenes de utilizarlas sólo para defenderse y sólo en última instancia. Por todos los medios había que impedir caer en provocaciones.

Volvemos a destacar un aspecto que venimos subrayando como característico en la posición de Montoneros: la Organización había estado ausente en todos los preparativos para organizar el acto, dejada de lado intencionalmente por quienes se adueñaron de esa responsabilidad; sin contactos prácticamente con el sindicalismo peronista, el que en el marco de Ezeiza ya estaba mucho más cerca de ser un enemigo que un aliado. Pero también aislados del gobierno nacional, no atinaron a plegarse hacia éste para prevalecer en la organización de la bienvenida a Perón. Es decir: la Tendencia fue sola a Ezeiza, confiada en sus propias fuerzas y sin marco de alianzas al interior del Movimiento Peronista, preparada a ocupar los principales lugares –el lugar de la vanguardia– frente al palco, no a través de la pólvora, sino de la cantidad y la organización de la gente.

(31) Roberto Cirilo Perdía (entrevista). Julio de 1996.

Esta decisión es fuertemente cuestionada por Juan Gasparini en su libro *Montoneros final de cuentas*. Este ex miembro de la Organización sostiene que...

...FAR y Montoneros abordaron con candidez y arrogancia su participación en el acto. Erradicado el uso de las armas, volcados al trabajo organizativo en el seno del pueblo y a las pujas superestructurales, supusieron que el resto de los componentes del movimiento no apelaría a los "fierros" para resolver las reyertas por las cuotas de poder. Los seguía animando el mismo espíritu que los llevó a desvestirse ante Perón. Concebían mecánicamente la traslación entre la penetración social de la influencia (infraestructura) y su correlato en las superestructuras. Volvían a olvidar que el grado de representatividad alcanzado dependía en mucho de Perón. Con inocencia juvenil plena de pureza, actuaban sin reservas ante el jefe del movimiento, creyendo que nada entorpecería el encolumnamiento de millones de personas alrededor de sus cánticos y pancartas, y que podrían obligarlo a corregir el tiro aunque él no quisiera. **Fantaseando con que el avance sería incruento se expusieron a pecho descubierto...** ⁽³²⁾ (destacados nuestros)

EZEIZA, PAREDÓN Y DESPUÉS

No entraremos aquí en un pormenorizado análisis de los hechos que se fueron sucediendo a lo largo de todo el día, ese 20 de junio en Ezeiza. ⁽³³⁾

Como queda demostrado en los trabajos antes citados, especialmente en la minuciosa investigación de Horacio Verbitsky, los grupos de derecha mencionados anteriormente lograron un dominio total respecto del control del acto. Determinaron quiénes se iban a encargar de la seguridad del palco, en qué espacio se iba a erigir éste, cómo se iban a distribuir los puestos sanitarios, los agentes de seguridad, la forma en que se llevarían adelante los enlaces de las comunicaciones para tener una información al momento de lo que iba ocurriendo en cada lugar de la concentración, etc.

Si bien es imposible saber con absoluta seguridad si la agresión que provino del palco copado por los distintos grupos políticos y paramilitares reclutados por Osinde, era un objetivo prefijado con anterioridad, sí podemos afirmar que los organizadores del acto estaban dispuestos a impedir, a cualquier precio, que en Ezeiza se reprodujese la plaza del 25 de Mayo. Había que impedir que la juventud, llena de banderas montoneras, desplegara su presencia, sus cánticos y sus enormes columnas, frente al líder recién llegado.

Esa jugada, que abandonaba el terreno político legal para ingresar en el del delito, implicó el reclutamiento de matones, armas, equipos de comu-

(32) Gasparini, Juan. *Montoneros. Final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1988. p. 57.

(33) Para una exhaustiva descripción de los hechos acaecidos en Ezeiza el 20 de junio de 1973, ver: Verbitsky, Horacio. Op. cit.; del libro *El presidente que no fue* de Miguel Bonasso, los capítulos 15 y 16 del Tercer Archivo.

nunicaciones, vehículos, iba más allá: **buscaba** —como pocos días más tarde quedaría certificado— **descabezar al gobierno de Héctor Cámpora**.

Fieles a su línea política y ciegos al fino operativo tramado por la derecha, Montoneros marchó a ganar Ezeiza. Al enfilear una de las columnas principales rumbo al palco, fueron recibidos por un reguero de pólvora, el único idioma con el que estaban dispuestos a entablar relaciones los grupos reclutados por Bienestar Social: Comando de Organización (c de o), COR, CNU, ALN, matones de la UOM, del SMATA.

La imposibilidad de contacto de Perón con la movilización política más grande la historia argentina ⁽³⁴⁾ (el avión que lo traía desde Roma debió bajar en el aeropuerto de la VII Brigada Aérea, con base en la localidad de Morón), señalaba un punto de inflexión. Se abría un surco que ya no se cerraría y por el que los sectores reaccionarios habían trabajado duro para producirlo.

La trampa mortal, tras la que también tenían sus intereses las casi intactas Fuerzas Armadas, se presentaba como destinada solamente a los *zurdos infiltrados*, mote con el que los grupos de derecha tildaban a la Tendencia. Tiempo después, muerto Perón y desatado abiertamente el conflicto dentro del peronismo, se verá que eso era sólo una máscara y que el destinatario de aquella trampa era el conjunto de la sociedad.

La presencia de **Perón** en el país marcó un antes y un después, tanto para el gobierno, como para el procesamiento de la crisis en el seno del peronismo.

El discurso que pronunció a todo el país un día después del forzado aterrizaje en Morón, no desmintió esa rotunda bisagra que significaba su presencia. Nos interesa subrayar aquí tres elementos:

1. **Perón se elevaba por encima del resto de los actores políticos** —incluido obviamente Montoneros—, sociales y económicos. Convocando a que *los argentinos nos pongamos de acuerdo* decía:

...La situación del país es de tal gravedad, que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, lo arreglamos entre todos los argentinos, o no lo arregla nadie. [...] Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente sino para reconstruir la riqueza común, realizando a una comunidad en la que cada uno tenga la posibilidad de realizarse... ⁽³⁵⁾

2. Luego de señalar ese marco general, desde una posición asentada en

(34) Los distintos medios de comunicación y las fuerzas del orden, calcularon la asistencia entre dos y cuatro millones de personas.

(35) Baschetti, Roberto. Op. cit. pp. 104-105.

la seguridad de saberse fuente del poder real, tanto del gobierno justicialista, como de las decisiones dentro del peronismo, subrayaba –sin eufemismos ni posibles falsas interpretaciones– **el tono que iba a portar su proyecto:**

...Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida, ha de ser de reconstrucción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo, frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. [...] Necesitamos una paz constructiva, sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora, por todos los medios.⁽³⁶⁾

E insistía, más adelante, en la necesidad de lograr ese orden:

Hay que volver al orden legal y constitucional, como única garantía de libertad y justicia. [...] Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho de vivir en seguridad y pacíficamente. El Gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer ni en la anarquía que la debilidad provoca o en la lucha que la intolerancia desata...⁽³⁷⁾

3. El tercer elemento eran las **definiciones en torno al Movimiento Peronista**. Perón pretendía ajustar las fuerzas internas a su conducción. Ilesa políticamente de la catástrofe que había desencadenado en Ezeiza, la derecha salía fortalecida y la Tendencia, cuestionada. Sin poner nombres propios, pero mostrando las riendas en la mano, Perón imponía la obediencia del conjunto y no dejaba ningún lugar para quien no lo acatara:

...Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las Veinte Verdades Peronistas dicen. No es gritando “La vida por Perón” que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias...⁽³⁸⁾

Guiñaba, pero luego advertía:

Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el Pueblo ha reconquistado, se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar a un Pueblo que ha sufrido lo que el nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer. Por eso, deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal. Así, aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional: cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios

(36) *Ibidem*, p. 106.

(37) *Ibidem*, p. 106.

(38) *Ibidem*, p. 107.

inconfesables...⁽³⁹⁾

Perón había mostrado sus cartas: el gobierno de Héctor Cámpora, por una parte, Montoneros, por otra, debían posicionarse y actuar a partir de las mismas.

MONTONEROS SE ENCIERRA EN SU PROPIO LABERINTO

Ezeiza conmovió a la Tendencia. Era un golpe que ponía al conjunto de sus fuerzas al borde del *knock out*. Se había apostado **todo a la movilización**, con enorme esfuerzo, montando un aparato organizativo nunca exhibido por ningún sector del peronismo en las casi tres décadas de su existencia.

En parte por ello, los interrogantes y el odio serán lo suficientemente dominantes como para imposibilitar la reacción con la rapidez que las circunstancias exigían.

En este marco, no fueron leídas con esa celeridad, las palabras antes citada de Perón, el nuevo escenario que éstas delimitaban.

La cabeza de los máximos dirigentes montoneros siguió anclada a ese inmenso río de cuerpos que se había logrado organizar y que no había encontrado nada, absolutamente nada, salvo las balas que –desde el palco de Osinde– inundaban la fiesta de muerte.

En una línea político organizativa que no terminaba de captar las distintas reglas que imponía el nuevo régimen político, Montoneros no lograba diferenciar con precisión los fines de los medios: siguió creyendo que había que apostar todo a un proceso ascendente de organización popular propio. De esa forma **no se reconocía la nueva complejidad del juego político**, que exigía, entre otras cosas, alianzas, participación en el Estado, y una relación distinta con Perón.

Esta **celeridad de los nuevos tiempos políticos** constituye el factor que impidió el surgimiento de esta visión renovada de la política y era, en gran parte, estimulada por los sectores de derecha articulados por López Rega, en los que despertaba terror la posibilidad de perder físicamente a Perón y que la Tendencia con sus fuerzas movilizadas resultara la *heredera natural* del movimiento peronista.

Una semana después de la trampa mortal tendida en Ezeiza, Dardo Cabo dejó estampado en el editorial de *El Descamisado* la sensación que recorría a la desorientada militancia de la izquierda peronista.⁽⁴⁰⁾ Decía el **joven proveniente de las filas del nacionalismo:**

(39) *Ibidem*

(40) El término *izquierda peronista* es usado por la mayoría de los autores citados para referirse al espacio político de la Tendencia Revolucionaria Peronista. En el mismo sentido se lo utiliza aquí.

...Soy un viejo militante del peronismo. Tengo conmigo muchos años de lucha en que la cárcel y la persecución fueron comunes en mi vida. Y estoy orgulloso de que así sea. [...] No tengo ningún puesto partidario ni soy funcionario del gobierno, ni he aspirado ni luchado un solo día para eso. Soy un militante más, uno entre los millones de peronistas que ha luchado por este ideal de patria y justicia que todos soñamos. También soñé como todos con esa vuelta del general donde se concreta esa sentencia nuestra que mantuvimos durante 18 años. PERON VUELVE dijimos, mordimos, gritamos e insistimos con persistencia durante todos estos años, contra todo y contra todos. Soñé como todos con el regreso de Perón, con verlo levantar los brazos frente a nosotros y decimos ¡Compañeros! me hubiera enloquecido después de esto como todos ustedes [...] **Y me jodieron. Volví triste, amargado, sin saber qué pasaba. Ví a mis compañeros, igual que yo, mirando el piso, sin fuerza para gritar ya, casi sin mirarnos; volver sin ver a Perón, sabiendo que él también estaría triste.** Por eso, compañeros, esta tristeza se me ha vuelto bronca y quiero ver a los culpables. Quiero que los veamos todos, y sepamos por qué no pudimos ver al general. Si en este número de la revista hay **parcialidades**, (*) las motiva la bronca peronista que comparto con ustedes. Pero lo que vimos todos: esos tipos tirando con fusiles desde el palco donde debía hablar nuestro general, nuestros compañeros muertos y la gente que era feliz hasta ese momento, desbandada y triste, eso lo vimos y es cierto. Por eso lo decimos. Porque queremos estar con nuestro jefe. Porque ellos son los infiltrados con sus fusiles y su salvajismo...⁽⁴¹⁾ **(destacados nuestros)**

Nada se decía en el editorial del nuevo escenario que definían las palabras de Perón del 21 de junio. Tampoco se emitía juicio sobre las mismas en el documento "Ante la masacre de Ezeiza", que emitieron FAR -Montoneros, el 26 de ese mes.⁽⁴²⁾

Ese destiempo respecto del posicionamiento de Perón, que se iba a repetir y a profundizar progresivamente en los tiempos inmediatos posteriores, acentuó la soledad y el acantonamiento en el que se encerraría Montoneros.

El freno a la organización propia y la exigencia de acatamiento a su conducción, que Perón imponía, no terminaba de digerirse ni de comprenderse en aquel momento, evidenciando una carencia de conocimiento de ese liderazgo y una sobreestimación en la organización propia.

Pese a continuar creciendo en número, el avance interno no se concedía hacia afuera y comenzaba a cerrarse sobre sí mismo. Al respecto, dice Perón que...

...Nosotros fuimos quedando "progresivamente" acotados a la defensa, organización y representación de los sectores más dinámicos y cada día más radicalizados. Pero ahora en creciente oposición al resto del movimiento. Antes también representábamos lo mismo, pero con el apoyo y simpatía del conjunto. Ahora ya no era así...⁽⁴³⁾

(41) *El Descamisado*. Año 1, N° 6, (20 junio 1973), p. 2. (*) En este juicio podemos apreciar el reconocimiento, en este caso por parte de Dardo Cabo, de la complejidad antes aludida.

(42) Baschetti, Roberto. Op. cit. p. 94.

Otro juicio crítico, que no se priva en señalar la continuación del anclaje de Montoneros en la concepción de **Organización Político Militar**, es el de Jorge Bernetti. Ubicado políticamente dentro del espacio de la Tendencia y con importantes relaciones con el secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, Bernetti sostiene que...

Situados frente a una situación política cuyas dimensiones habían sido imperfectamente previstas, los Montoneros se encontraron ante la posibilidad de influir en el gobierno peronista e incluir en el aparato político y administrativo buena cantidad de sus cuadros. Nunca pudieron superar la contradicción entre la perspectiva de desarrollar una política de masas y las voraces urgencias de reforzar el crecimiento de su logística militar con los recursos materiales del gobierno popular. **La guerra había quedado simplemente interrumpida. Entendida como pausa política, como equilibrio de fuerzas altamente inestable, la instauración de la legalidad y del gobierno popular, no fueron asumidos por los Montoneros como una instancia a defender por constituir un estadio de progreso de las fuerzas trabajadoras y nacionales, sino como una tregua tras la cual las contradicciones fundamentales se volverían a manifestar de manera abierta y cruda. De allí que apresuraran la dilucidación de situaciones que, en definitiva, iban a colocar la correlación de fuerzas en situación muy poco favorable a las propias...**⁽⁴⁴⁾ **(destacado nuestro)**

La continuidad de una política entendida como espacio inclusivo del enfrentamiento armado, surgida en una etapa de resistencia, que los había catapultado como un elemento fundamental para el acorralamiento de las dictaduras de Onganía-Levingston-Lanusse, provocaba ahora un *efecto de boomerang* y tendía el cerco sobre la propia organización.

En este sentido, una de las críticas más alzada de tono a la conducción de Montoneros, proviene de un hombre de las mismas filas, Rodolfo Galimberti. En sus palabras está presente el origen de ese liderazgo, que era la consecuencia "natural" del camino que habían recorrido esos *primeros combatientes*. Afirma que la conducción de Montoneros logró...

...Apoderarse del capital de masas movilizadas. Esto es una suerte de fatalidad. Estos jefes dicen: "Perón es un líder socialista y quiere que nosotros lo heredemos". No definen lo que es el Socialismo Nacional como Revolución Peronista. No tienen una política para cada sector del Movimiento. La única alternativa frente a los dirigentes obreros es matarlos. Creen ser los dueños de la victoria y que ésta es producto de los cuatro tiros que tiraron. Realizan una política descabellada que Perón vive como un riesgo. El fenómeno por el cual un puñado de combatientes aparece a la cabeza de una movilización política apoyándose en el prestigio de la intransigencia, constituye una fatalidad para el peronismo. Perón vio a la guerrilla peronista como un riesgo para su poder...⁽⁴⁵⁾

(43) Perón, Roberto. Op. cit. p. 182.

(44) Bernetti, Jorge Luis. Op. cit. p. 172.

(45) Citado en Bernetti, Jorge Luis. Op. cit. p. 172.

LA JUGADA POLÍTICA DE ABAL MEDINA QUE NO PUDO SER

Pese a la investigación oficial que se ordenó comenzar respecto de las responsabilidades de lo sucedido en Ezeiza y que llegó a señalar a Osinde como el máximo responsable de la masacre, **Cámpora** continuó con la misma convicción que lo guió a lo largo de ese año y medio en el que se había constituido como uno de los protagonistas de la política argentina: **el lugar que él ocupaba debía ser ocupado por Perón.**

Ese **mandato**, que anhelaba pronto se hiciera realidad, era el máximo orgullo del Delegado-presidente, mucho mayor en su escala de valores que ocupar -circunstancialmente- la presidencia de la Nación. Saberse depositario de la confianza de Perón y reinstalarlo en el lugar que le correspondía, constituía su gran aspiración, el *lei motiv* de su existencia política.

Antes de reiterar el ofrecimiento a Perón el día 4 de julio ⁽⁴⁶⁾ -ya se lo había formulado anteriormente al visitarlo en España, después de la victoria del 11 de marzo- Cámpora chocó con los planes políticos que le presentó Juan Manuel Abal Medina. El hermano de uno de los fundadores de Montoneros le planteó la necesidad de accionar políticamente para enfrentar la conspiración de la derecha, comandada por López Rega. ⁽⁴⁷⁾

A tales fines el gobierno debía, en una jugada de alto riesgo político, proceder a la urgente detención de los responsables de los actos delictivos sucedidos en Ezeiza. Las detenciones tenían dos destinatarios principales: López Rega y Osinde.

El brusco golpe de timón planificado por Abal, que seguía teniendo contacto directo con Perón, se fundaba, según Miguel Bonasso, en el hecho de que éste...

...Pensaba que todo era un problema de correlación de fuerzas y que Perón "como siempre había hecho" terminaría levantando la mano del que ganara la lucha interna. Y para ganar la lucha interna había que ser audaz y pegar primero que el otro... ⁽⁴⁸⁾

Lejos de poder juzgar un hecho que no ocurrió, lo que sí estamos en condiciones de afirmar es que esa audaz actitud del Secretario General del

(46) Luego de tomar la decisión que los hechos sucedidos en Ezeiza apuraron, Cámpora debió demorar el gesto ante Perón, "debido a la descompostura en el estado de salud que éste sufriera el día 27 de junio. En esa oportunidad los médicos personales de Perón -entre ellos Cossio y el ministro Taiana- determinaron la extrema delicadeza de su estado de salud, la que se vería peligrosamente afectada -pronosticaron- si el recién llegado decidía llevar una vida de plena actividad política.

(47) La "conspiración lopezreguista", según Abal Medina se inició en enero de 1973: *La conspiración de la derecha comienza cuando se sabe que el General está muy enfermo, eso se sabe a fines de enero* (de 1973). *López Rega e Isabel piensan que se muere el General y ellos se quedan sin nada. Esta es la realidad, allí es cuando López empieza a armar sus intrigas contra Cámpora.* (entrevista) noviembre de 1996.

(48) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 561.

peronismo, lo posicionaba en términos reales, como la máxima expresión dirigente a la hora de enfrentar la jugada lopezreguista de decapitación del gobierno camporista.

Su conocimiento del entorno de Perón -y de Perón mismo-, su capacidad para la negociación y el diálogo político, además de la relación fluida que tenía con los máximos dirigentes de todas las ramas del peronismo, le permitió a Abal Medina planificar esa jugada política, que quizás podría haber modificado el desenlace de los hechos.

A pesar de conocer el alicaído estado de salud de Perón y las incógnitas que ello generaba respecto del futuro del gobierno y del movimiento peronista, Cámpora no era capaz de llevar adelante los planes propuestos. Contestar a una conspiración con otra, estando Perón de por medio, era absolutamente inviable y rozaba la traición, para quien nunca dejó de sentir que era *el Delegado del General*; de aquí que ante el planteo de Abal sólo atinó a responderle...

....¿Se ha vuelto loco, Juan Manuel? ⁽⁴⁹⁾

Firme en estas convicciones, Cámpora se encerró a solas con Perón en la residencia que éste ocupaba en la calle Gaspar Campos; manifestándole que la presidencia de la Nación, que él ocupaba por delegación, le pertenecía:

- Yo siempre he estado a disposición de mi pueblo... ⁽⁵⁰⁾

...respondió Perón, tras lo cual, el presidente en ejercicio decidió presentar la renuncia a su cargo y anunciárselo ese mismo día al gabinete nacional, reunido en pleno en esa *otra sede del poder* que representaba la residencia de Perón. Allí se decidió que presidente y vice, presentaran sus respectivas renuncias a los cargos el día 14 de julio, para permitir que se cumpliera el mayor anhelo popular: el retorno al máximo cargo del Estado de Perón.

RETIRO DE CÁMPORA Y AISLAMIENTO DE LA TENDENCIA

¿Por qué se iba Cámpora? ¿Solamente para cumplir aquel anhelo popular, que era también el suyo? Evidentemente no. Héctor Cámpora no renunció solo ni fundamentalmente por ese motivo, pese a que siempre tuvo firme la decisión de dejar el cargo para que lo ocupara Perón. Detrás de la brusca salida de Cámpora, estaba el empujón planificado por aquellos grupos de-

(49) *Ibidem*

(50) Cámpora, Héctor. *Cómo cumplir el Mandato de Perón*. Buenos Aires: Editorial Quehacer Nacional; 1975. Citado en: Galasso, Norberto, Op. cit. p. 1206

rechistas que comenzaron a temerle a partir del apoyo popular que supo encender en la campaña electoral.

La utilidad de Cámpora dejaba de ser tal. Ahora aparecía encendiendo multitudes, interpretando el deseo juvenil, desparramando las consignas que la coyuntura exigía y él sentía como auténticas.

El *peligro* en el que se transformaba Cámpora para los intereses cuya cabeza visible era López Rega, se volvió intolerable tras la severa recaída de salud de Perón a principios de ese año, que lo dejaba a las puertas de quedar como el heredero, título anhelado como ninguno en la historia del peronismo.

La Plaza del 25 de Mayo, cruzada de cartelones de Montoneros, fue la última señal, para los intereses disfrazados tras la máscara del lopezreguismo, de que se perdía todo. Quedaba un solo camino, hartamente conocido y practicado por esos sectores pseudo-mafiosos: las armas. Había que traer a Perón y utilizar todos los medios disponibles para lograr su enfrentamiento con esa *juventud roja*.

Después de Ezeiza, el objetivo inmediato a cazar por esos sectores era Cámpora, quien —como vimos— privilegiaba por sobre todas las cosas su lealtad a Perón. Se lo debía expulsar y sembrar la imagen de que “Cámpora se va por débil y por zurdo”, por no condecir su gobierno con lo que Perón pretendía.

Aprovechándose de lo que en ese marco aparecía como debilidad del camporismo, López Rega presionó desde la posición de secretario privado, exigiéndole al presidente le otorgase a Perón su lugar. Mientras tanto, tras bambalinas, cerraba acuerdos con parte del sindicalismo peronista (Rucci-Calabró), con sectores con contactos en las fuerzas militares (Osinde) y grupos de clara ideología derechista (CNU, C de O, ALN, etc.).

¿Cuál era la actitud y el posicionamiento político de Montoneros ante este avance de la derecha que no ahorraba medios y ante el eminente retiro de *El Tío*?

En esos días decisivos, FAR-Montoneros, fijaron su posición mediante dos documentos que salieron a la luz pública el 26 de junio y el 14 de julio, respectivamente. Intentando darle una explicación a...

...La gran fiesta de liberación que se desvirtuó ante la insólita circunstancia que hemos vivido...⁽⁵¹⁾

(51) Baschetti, Roberto. Op. cit. p. 94.

...se confesaba el desconocimiento sobre los planes de las bandas que operaron en Ezeiza; e inmediatamente se acusaba a éstas de manejar a discreción a Perón:

...Quisieron evitar este reencuentro porque así conservan el cerco que han tendido alrededor de nuestro Líder y pueden seguir siendo intermediarios, mintiéndole a Perón sobre lo que dice y piensa el pueblo y mintiéndole al pueblo sobre lo que dice y lo que piensa Perón...⁽⁵²⁾ (**destacado nuestro**)

Fundamentado este razonamiento en la Teoría del Cerco,⁽⁵³⁾ Montoneros se repetía en la errónea visualización del lugar de Perón, que cinco días antes había aclarado quién tomaba las decisiones con estas palabras:

...Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha de dejado de existir...⁽⁵⁴⁾

La convocatoria a sostener a Cámpora en la presidencia, denotaba la ausencia de la máxima conducción montonera en las entretelas que se tramaban por esos días en los principales niveles de la conducción del peronismo, incluida la jugada de Abal Medina, antes referida.

Esa ausencia, por otra parte, volvía al discurso elaborado por la nueva conducción ampliada (producto de la fusión con las FAR), como una retórica cuya **única destinataria era la militancia propia**. Los llamados a la...

...Unidad, solidaridad y organización de todos los sectores leales a la conducción del General Perón...⁽⁵⁵⁾

...no tenían contundencia a la hora de corresponderse en alianzas concretas con esos otros sectores. Mucho menos se podían plasmar a través de una fluida relación con Perón, que nunca llegó a alcanzarse.

Hasta después de consumada la renuncia de Cámpora, la conducción de Montoneros no emitió nuevo posicionamiento respecto de los hechos que aceleraron esa salida,⁽⁵⁶⁾ y que fueron urdidos por la alianza que López Rega

(52) *Ibidem*, p. 94.

(53) *Teoría del Cerco*: lo que se denominó con ese término fue la respuesta política que elaboró Montoneros y la Juventud Peronista, en un primer momento, para interpretar la posición de liderazgo desde la cual Perón no dejaba de posicionarse, y a partir de la que se entraba en un progresivo proceso de contradicción y desencuentros. En su libro: *López Rega. La cara oscura de Perón*, p. 49, así explica José P. Feinmann la postura que llevó a concebir tal teoría: *La teoría del cerco [...] hace de Perón una víctima del peronismo y no su responsable. Pueden ocurrir todo tipo de atrocidades. Perón será siempre inocente. ¿Por qué? Porque está cercado. La teoría del cerco, en suma, se crea para explicar las facetas desagradables del peronismo excluyendo a Perón. No es Perón, son quienes lo "cercan" los responsables de las medidas "antipopulares". Si Perón no nos recibe -bajaba línea la conducción montonera-, no es porque no nos quiera, sino porque está cercado.*

(54) Discurso que leyó Perón por radio y TV, el 21 de junio de 1973. En: Baschetti, Roberto. Op. cit. p. 104.

(55) *Ibidem*, p. 97.

(56) Esos hechos tomaron un cariz decisivo dos días antes de la fecha programada por el presidente y vice para

había cerrado con una parte importante del sindicalismo peronista, como vimos más arriba.

A doble página central, el número 9 de *El Descamisado*, publicó la solicitada que firmaban FAR-Montoneros: "Perón enfrenta la conspiración" y que cerraba las posiciones que la OPM se dio frente a esta primera etapa de la recuperada vida institucional. Revalorizando la capacidad de maniobra de Perón, se dejaba de lado –momentáneamente– la Teoría del Cerco; pero se le otorgaba una sola dirección a su conducción:

...El acceso del general Perón a la presidencia en estas circunstancias se da con el objetivo de poner freno a una conspiración gorila impulsada por el Imperialismo a través de un puñado de traidores del Movimiento Peronista...⁽⁵⁷⁾

La conspiración, en el breve análisis histórico que efectuaba el documento, englobaba –como venimos viendo– a una gran cantidad de sectores del peronismo y volvía a dejar a Montoneros en soledad, con la intransigencia del enfrentamiento como argumento principal. Se afirmaba que...

Todo este proceso fue constantemente perturbado y saboteado por los agentes del Imperialismo infiltrados en el Movimiento. Estos agentes son aquellos que negociaron las luchas populares con la dictadura militar, los que se opusieron al regreso del general Perón, los que trataron de impedir la movilización del 17 de noviembre, los que enfrentaron la candidatura del compañero Cámpora en el congreso del 15 de diciembre [...] los que se negaron a participar de la campaña electoral y, finalmente los que balearon al pueblo peronista en Ezeiza el 20 de junio, intentando derrocar al gobierno popular...⁽⁵⁸⁾

La expresión política más importante del sector que aportara el dinamismo fundamental con el que el peronismo había recuperado el poder después de dieciocho años de represión y proscripciones, se **atrincheraba en un discurso que no le permitía comprender la totalidad de una realidad sumamente compleja y dinámica.**

Apartado de las instancias en que se decidió la salida de Cámpora del gobierno, Montoneros no terminaba de asimilar las nuevas reglas del juego político. El gobierno del *compañero Cámpora* se defendió como propio sólo cuando poco se podía hacer para impedir su deceso.

La indecisión de participar con mayor presencia efectiva en las esferas del Estado, privó a Montoneros de poder visualizar aquella complejidad que **en grado sumo** marcará esa salida institucional. A la vez, esta ausencia privó

renunciar, la que había sido acordada ante todo el gabinete nacional el día 4 de julio, como se vio. El 12 de Julio, el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Víctorio Calabró, sindicalista proveniente de la UOM, realizó declaraciones, donde manifestó que: *Estando en el país, Perón no podía esperar un día para ser gobierno y poder.* Para acotar el "golpe de palacio" que fomentaba el secretario privado de Perón y que José Rucci tomaba como propio, Cámpora decidió adelantar un día su salida. Presentó su renuncia el 13 de julio ante el Congreso. A partir de allí, todo era (responsabilidad) de Perón.

(57) Baschetti Roberto. Op. cit. p. 117.

(58) *Ibidem* y p. 118.

al camporismo, debilitándolo, de un socio político con el que nunca pudo contar del todo.

Organizar y Movilizar fue la consigna que caracterizó el accionar de Montoneros. Su salto cualitativo, desde mediados de 1972, cuando se logra la unificación de Juventud Peronista a nivel nacional, se asentó en ella. La creciente adhesión que el ejemplo de *La Organización* despertara en importantes sectores de la juventud, se supo canalizar también teniendo aquellas dos acciones como norte a seguir.

Pero las nuevas exigencias de la vida institucional, enmarcadas por las acechanzas de un poder real que desde dentro y desde fuera del país acicateaba por abortar la posibilidad de un gobierno popular y democrático, demostraron que aquellas acciones no se podían considerar ya como un fin en sí mismo. También había que plasmar esa construcción de poder tanto en términos institucionales, como dentro del Movimiento Peronista, bajo un liderazgo como el que Perón ejercía y en una coyuntura regional latinoamericana que retrocedía en términos políticos aceleradamente.⁽⁵⁹⁾

Cámpora habló al país ese 13 de julio de 1973 para explicar los términos de su renuncia. Sus palabras nunca escondieron segundas intenciones:

...Está próximo un acontecimiento a cuyo servicio he puesto la conducta y la lealtad incuestionable de toda mi vida: el reencuentro del general Perón con su pueblo en el ejercicio pleno, real y formal, de su indiscutida conducción. [...] siempre he tenido clara y nítida en mi conciencia y en mi pensamiento la convicción de que el anhelo profundo y enraizado en el alma del Pueblo Argentino no era ni es otro que el de restituir al general Perón el mandato que le otorgara años atrás, y del que fue injustamente desposeído...⁽⁶⁰⁾

Antes de que finalizara la jornada, Perón hizo uso de la palabra por radio y televisión. Ensalzó a Cámpora, reivindicándolo como pocas veces homenajeara a un dirigente de su movimiento.⁽⁶¹⁾ Al cerrar su discurso, quien –pese a su edad y frágil estado de salud– seguía siendo el único político capaz de equilibrar los diversos intereses que atravesaban la sociedad argentina, dejó caer una frase que encerraba, en clave, las reales posibilidades de **encaminar aquel crucial proceso político:**

(59) Junio-julio serán meses de fuerte retroceso en el proceso democrático sudamericano: el intento de golpe de estado en Chile evidenciará la debilidad del gobierno socialista de Salvador Allende; en Uruguay, las Fuerzas Armadas toman el poder dejando al presidente civil, Juan M. Bordaberry, ahora a disposición de éstas. Estos fenómenos se enmarcaban en el avance de la "Doctrina de la Seguridad Nacional" impulsada por los EE UU desde los años 60, para contener y acotar los regímenes populares en esta parte del mundo.

(60) Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 582.

(61) El párrafo más significativo del reconocimiento que Perón hizo de la persona de Cámpora esa noche es el siguiente: *El hecho histórico que hoy conforma este gesto extraordinario de dos extraordinarios ciudadanos argentinos, que han dado al país el ejemplo más preclaro y más honroso que un ciudadano puede dar al país [...] llena de orgullo a los argentinos que cuentan entre sus hijos hombres de la calidad que estamos presenciando y enorgullecen a las organizaciones políticas donde nacen tales gestos de grandeza individual y personal.* En otro

...Si Dios me da salud y si Dios me lo permite, he de gastar hasta el último esfuerzo de mi vida para cumplir la misión que puede corresponderme. No sé cuál será la decisión del Pueblo Argentino, ni me interesa, pero cualquiera fuera el designio que se ha de plantear para el futuro inmediato y mediato de la república, yo seguiré siendo un soldado a su servicio, en el cual empeñaré no solamente mi honor sino también mi vida... (62)

Su vida se apagó el 1 de julio de 1974, 353 días después de que pronunciara estas palabras. La crisis del Movimiento Peronista, que estalló en Ezeiza, seguía encendida. Pero ésta es otra historia.



Marcha a Ezeiza. Uno de los tantos grupos de Juventud Peronista que confluyen a la inmensa movilización hacia Ezeiza, el 20 de junio de 1973.

pasaje de su discurso, reconocía la lealtad del delegado: *...El Doctor Cámpora con mucha resistencia aceptó el cargo -de presidente de la República- haciéndome presente que si él llegaba a ser Presidente de la República a través de esta elección, plantearía de inmediato la inconstitucionalidad de la proscripción, renunciaría y sometería al Congreso, como lo ha hecho (destacado nuestro), la decisión de esta instancia para que el Pueblo pudiera elegir fehacientemente y genuinamente al candidato que fuera de su preferencia.* En: Bonasso, Miguel. Op. cit. p. 587.

(62) *Ibidem.*

PALABRAS FINALES

A- EL SURGIMIENTO

En la presente investigación hemos centrado la atención en el estudio de una Organización Político Militar (OPM). El surgimiento y desarrollo de este tipo de organizaciones políticas en nuestro país fue una de las características principales y novedosas que presentó aquella coyuntura política, cuyo surgimiento lo ubicamos a mediados de los años 60.

Antes de la constitución de la Organización MONTONEROS los jóvenes que la integraron pasaron por otras experiencias militantes en distintos lugares del país.

La pertenencia a *movimientos cristianos de base*, dedicados al trabajo social y político con los sectores más desprotegidos de la población, fue el elemento constitutivo principal del que se nutrió MONTONEROS.

En menor medida, la *militancia en sectores de izquierda*, en otras *experiencias juveniles peronistas* o en *grupos provenientes del nacionalismo*, fueron otras expresiones presentes que ejercieron influencia.

La voluntad de entrega en el trabajo social que se llevaba a cabo, combinada con el compromiso orientado a la transformación de una realidad que se caracterizaba como **opresora**, era avalada y estimulada por un contexto político regional y mundial, con fuerte empuje a la promoción de transformaciones sociales profundas.

El desinterés por los bienes materiales, la solidaridad mutua y el sueño de la construcción de una sociedad igualitaria, se constituyó en piedra fundamental sobre la que se erigió la moral de los nuevos guerrilleros.

La **fe** en esa causa, su carácter redentor, articulado con la posibilidad de comenzar a apuntalar un cambio social a partir de un núcleo, de un foco, conformaron parte de los pasos inmediatos previos para la reivindicación de la **lucha armada** como el más alto método de lucha política.

B- EL EMPUJÓN DE LA COYUNTURA

Para las Organizaciones Armadas, la *lucha de calles* que se desató en todo el país en 1969 fue una señal, la confirmación de una inercia que tenía como objetivo pasar a la acción.

Así lo vivieron los jóvenes que definían por aquellos días la constitución de una organización con presencia nacional, una organización a la que consideraban llamada a golpear con contundencia a un poder insensible y represor.

Porque esos golpes se encuadraban en lo que pretendía ser una continuación de las resistencias históricas de los sectores sojuzgados de la población, se decidió el nombre que los identificaría: *MONTONEROS*. En él se conjugaban varios elementos esenciales: reivindicación histórica de las luchas políticas del siglo XIX, resistencia al poder constituido a través de un enfrentamiento frontal, corporal.

El camino que se emprendía conllevaba alto riesgo, riesgo de muerte. La intransigencia de aquel enfrentamiento lo justificaba, el compromiso con el proyecto le daba sentido, lo legitimaba. El riesgo era un privilegio que permitía comprender, alcanzar ese *puesto liberador*.

Afirmados en ese lugar, Montoneros rompió el molde de la manifestación política y le mostró a la sociedad argentina que se vivía un momento en el que un general de la Nación, represor, fusilador y con gran rechazo en los sectores populares, podía aparecer con un tiro en la cabeza y una reivindicación difícil de comprender:

...Los Montoneros, unión de hombres y mujeres que luchan con las armas en la mano por la soberanía nacional y popular asumimos así el puesto de lucha contra los enemigos del pueblo y la Patria. [...] Sólo peleando conseguiremos recuperar lo nuestro. [...] Que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, que sepan los enemigos de la clase trabajadora: el pueblo ya no recibirá solamente los golpes, ahora estará dispuesto a devolverlos y a golpear donde duela. Los Montoneros llamamos a la resistencia armada por una Patria Libre, Justa y Soberana...⁽¹⁾

(1) Baschetti, Roberto. *Op. cit.*; pag. 52.

C- CONOCIMIENTO Y RECONOCIMIENTO DE UN LÍDER

Montoneros conoció a Perón por carta.

El mutuo reconocimiento, además, se produjo *ex-post facto*: explicitándole el acatamiento a su liderazgo, Montoneros relataba el hecho originario de su aparición pública y sus principales posiciones políticas.

Perón, por su parte, incluyó rápidamente a la OPM dentro de su estrategia. Concibiéndola dentro de las fuerzas propias, le señaló el lugar que les otorgaba: debían continuar con un accionar específico, *ad hoc*, al que le puso nombre: eran una *Formación Especial*.

Acompañó las definiciones de los jóvenes guerrilleros continuando el tono. Suspicious, también dejó en sus cartas y cintas grabadas, juicios que indicaban la necesidad de reconocer la violencia como producto necesario de la coyuntura y de pensar a la salida electoral como la alternativa principal y preferible.

El gran acierto político de Montoneros, que le permitió conducir y hegemonizar ese enorme espacio virgen de representación que creció vertiginosamente en los últimos años de la década del sesenta y en los primeros de la del setenta, fue aceptar aquel liderazgo.

Dicha aceptación arrastró, siempre, un trauma, algunas veces más evidenciado, otras, desapercibido: Montoneros procuraba *un tipo* de Perón. Mientras pudo tensionar esa contradicción, lo hizo; fue el tiempo que abarcó el período estudiado.

Porque la búsqueda y construcción de ése líder -que como se lo imaginó no existía- fue un objetivo permanente de la Conducción montonera, es que no hubo inocencia ni ignorancia, sí apresuramientos y yerros políticos.

Mucho menos hubo inocencia por parte de Perón. Conocedor minucioso del "arte de la conducción en política", tal su propia definición, detectó con rapidez y acierto la fundamental importancia que alcanzaban las organizaciones armadas en su estratégico enfrentamiento con los militares gobernantes encañados en el poder y avalados desde la embajada de los Estados Unidos.

A tales fines las captó.

Reconociéndolas, les dio un lugar. Recostándose en su capacidad de conductor, soltó la palabra de apoyo que éstas requerían. Confiado de poder persuadirlas a futuro, señaló la importancia de la violencia para enfrentar a un poder violento que generaba ese tipo de respuestas.

Convencido de que la lucha política del proyecto emancipador tenía

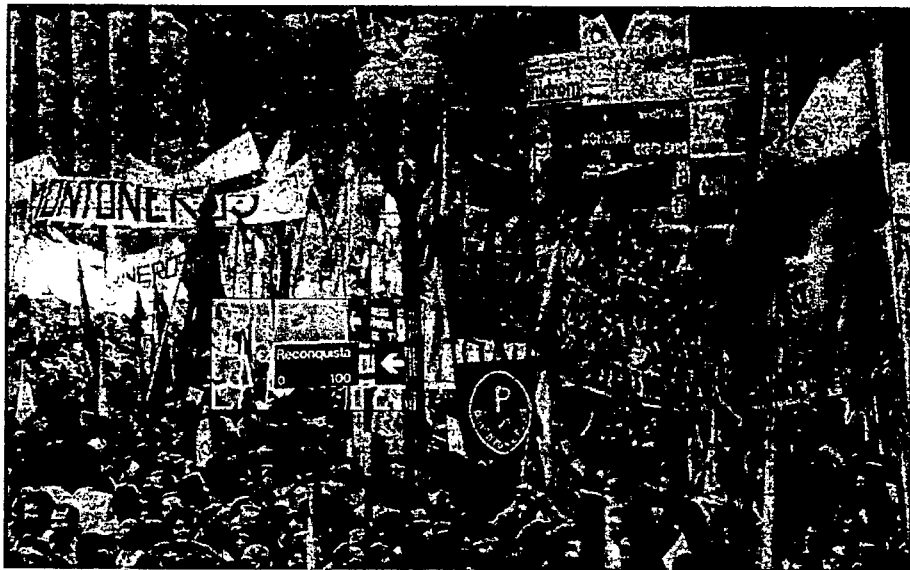
en las urnas su única posibilidad de capitalización, Perón logró -sin mucho esfuerzo- la decisión de Montoneros -como expresión tras la cual se identificaban los nuevos jóvenes peronistas- de marchar bajo esa consigna.

Pero esa decisión no era convencimiento en la joven organización armada. Se aceptaba porque venía del líder. Se justificaba con criterios e interpretaciones unilaterales y muchas veces forzadas.

Esa unilateralidad, sesgo de autosuficiencia, será el espejo en el que se mirará Montoneros buscando encontrar a Perón. El vano intento de lograrlo, quedó reflejado en *La Orga* que se llegó a construir.

Frentes de masas que se constituían por espacio social, por género, por edad, por actividad profesional. Sobre ese *múltiple dispositivo*, sobre ese conjunto de representaciones, dinamizado por la participación multitudinaria, una conducción central, clandestina, articuladora, legitimada, que diseña la estrategia.

Fue la gran emulación de Perón fuera de un hombre.



En una de las tantas movilizaciones a Plaza de Mayo, la Juventud Peronista demuestra su poder de convocatoria

D- UN SOCIO INESPERADO: EL Tío CÁMPORA

Conocedor de sus hombres, Perón designó a Héctor Cámpora para que ejerciera su delegación en el país. Constituía la máxima responsabilidad que Perón cedía a otro dirigente.

Las metas del nuevo Delegado -lograr las condiciones que posibilitaran el retorno de Perón a Argentina y del peronismo al gobierno- representaban objetivos muy difíciles de alcanzar. Nadie, hasta allí, lo había conseguido.

La coyuntura política acompañó a Cámpora, que sintió y ejerció esa responsabilidad como **su causa personal**.

Intransigencia y lealtad fueron las armas que esgrimió durante el lapso de tiempo que medió hasta la conquista de aquellas metas.

Cámpora alentó un acelerado proceso de participación popular ya encendido. Incrementando las presiones al gobierno militar, elevando las consignas a un tono claramente confrontacionista; pero también promoviendo el diálogo con las otras fuerzas políticas y explotando la división en las Fuerzas Armadas.

El Comando Táctico que Cámpora condujo desde 1972, viró en sentido contrario la política conciliadora que venía promoviendo Jorge D. Paladino. Implementando esta nueva estrategia, Cámpora fue tejiendo la red que progresivamente acorraló a Lanusse e hizo naufragar su proyecto político.

El peronismo volvía a tener, después de mucho tiempo, una conducción oficial que convocaba sin medias tintas a retomar la iniciativa y hacer valer el número, a recuperar la historia de la Resistencia Peronista, a conmemorar a los caídos y a los fusilados, **a ganar la calle**.

Allí radicaría el gran acierto político de Cámpora: sólo **la presión convocada por la movilización popular** -articulada con la negociación con los otros partidos políticos- encerraba la posibilidad de transformar en realidad los objetivos antes enumerados, en los que muy pocos, inclusive dentro del peronismo, creían.

No obstante el escaso apoyo partidario, Cámpora se lanzó, obstinado, convencido. Le bastaba el compromiso personal asumido con Perón, al que sentía que le debía todo lo que era como político y con el que lo unía una de las amistades más importante de su vida.

Iniciada esa *misión* y confirmado luego como candidato a presidente, Cámpora halló un **socio** tan inesperado como definidor, tan contundente como masivo, que arrastraba convocatoria dándole sustento real al enfrentamiento con los militares del GAN. Con el aval de Madrid, se pegó a las movilizaciones juveniles y las llevó consigo hasta el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973.

Presente en los actos de la **Juventud Peronista**, avaló sus consignas, compartió sus cánticos, se emocionó con esa presencia desbordante que Perón había denominado "*transvasamiento generacional*". A la hora de reivindicar a los combatientes que los jóvenes vivaban, lo hizo sin dudar.

Mediante esa **unión improvisada**, Cámpora y su equipo de colaboradores íntimos, conocieron y trabaron relación política con los dirigentes de la Organización Montoneros, a la que no consideró nunca más que una parte del Movimiento Peronista.

Pese a la dureza de las consignas de la campaña electoral, pese a la mayoritaria presencia de los jóvenes en la misma, pese a los recelos con los que la dirigencia sindical acató su candidatura presidencial, **no existió nunca una alianza orgánica entre Cámpora y Montoneros**.

La relación personal de Cámpora con miembros de la conducción de Montoneros, fue prácticamente nula. Juan Manuel Abal Medina fue el principal puente con el que la OPM y el candidato se comunicaron. Circunstanalmente las comunicaciones se produjeron mediante alguno de los asesores íntimos del Delegado de Perón.

La relación franca, directa y espontánea tuvo un terreno, un escenario: la calle, los actos, las movilizaciones. Y un sujeto excluyente: la Juventud Peronista, sus distintos grupos, su presencia nacional, su empuje nuevo y desbordante.

Por su parte, **Montoneros minimizó a Cámpora**. Apoyó su candidatura tras ser convencidos por Perón de la necesidad de dar batalla en el terreno electoral. Plegándose a la estrategia del Delegado-candidato, lo desestimó como político y futuro presidente. Posteriormente, obtenido el triunfo en las urnas, dio por "terminado" a Cámpora y quedó atrapado en su obsesión: Perón.

La decisión de Montoneros de no formar parte activa del nuevo gobierno constitucional, evidenció su **desubicación** política. Aceptó apoyarlo, pero con condicionamientos; esa distancia limitó severamente las posibilidades de consolidar en políticas públicas las consignas de campaña.

El tono con el que el peronismo había recuperado el poder, mostró su techo en la plaza del 25 de Mayo. Después, a la hora de confirmar la alianza a través de decisiones de políticas públicas, **Cámpora** quedó hipnotizado a Madrid, **Montoneros** fijado a su desfasada línea política y el **Sindicalismo Peronista** -indigestado- enredado en los planes de López Rega.

La **indecisión**, en ese contexto de *río revuelto*, le dio aire a la conspiración de la derecha que merodeaba el peronismo y le puso nombre al sustantivo que definió esa coyuntura política: **DESENCUENTRO**.

E- CONVIVIENDO EN EL "GIGANTE MIOPE E INVERTEBRADO"

Montoneros manifestó su adhesión al peronismo desde el mismo día de su aparición pública, el 29 de Mayo de 1970.

La mayoría de los jóvenes que ese día participaron del secuestro del general (R) Pedro Eugenio Aramburu, si no todos, no había iniciado su militancia en el Movimiento Peronista. Provenían algunos de colegios tradicionales, donde a partir de su participación en movimientos católicos -tales como la Juventud Estudiantil Católica- habían entrado en conexión con la dura realidad social en que vivían numerosos sectores de la población, a través de campamentos y jornadas solidarias.

En estas *situaciones en terreno* y bajo la influencia de hombres como el padre Carlos Mugica, conocieron y abrazaron al Peronismo; al peronismo en tanto expresión política de los sojuzgados y alternativa revolucionaria para transformar esa realidad socialmente injusta; identidad política que en muchos casos les fue transmitida por los mismos sujetos beneficiados con esas actividades sociales.

Esta fue la racionalización que los jóvenes que fundaron Montoneros construyeron acerca del movimiento político que lideraba Juan Perón, la que se vio fortalecida por el contexto sociopolítico latinoamericano y por el contacto trabado con distintos miembros y agrupaciones del Peronismo Combativo, como la Agrupación Revolucionaria Peronista (John William Cooke), el Movimiento Revolucionario Peronista (Gustavo Rearte) y las mismas FAP, entre otros.

A imagen y semejanza de esa **concepción del peronismo**, Montoneros concibió un *Perón-Líder-Socialista*. Mantuvo una vieja crítica de los sectores del *peronismo duro* hacia los sectores *negociadores* del peronismo, pero sin el conocimiento que los *duros* tenían del modo de conducción que ejercía Perón y de la histórica participación de los otros sectores en el Movimiento Peronista.

Esa lectura los llevó a ver *traidores* y *burócratas sindicales* en todos lados. Aquella concepción del peronismo, articulada con **una metodología política fundada en el concepto de guerra**, de enfrentamiento, les impidió visualizar las particularidades de la construcción política tanto del sindicalismo peronista como de la rama política.

La respuesta radical con que se pretendía enfrentar *al sistema*, impi-

(2) Para un desarrollo teórico del concepto de *matriz de pensamiento teórico-político*, véase el capítulo 2 del libro de la socióloga Alcira Argumedo *Los Silencios y las Voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Colihue; 2003.

dió la comprensión del **espacio de la negociación** como esencial en política. Los débiles y restrictivos regímenes democráticos que había vivido el país a partir del golpe de estado que derrocara al peronismo en 1955, abonaron el rechazo a la democracia formal.

Esta **matriz de pensamiento y acción política** ⁽²⁾ determinó la sorpresa y desubicación de Montoneros ante el triunfo electoral y la alternativa real de gobernar desde el Estado. Se ingresaba en un terreno político nuevo, desconocido, impredecible.

La nueva construcción política, para que fuera legítima y sustentable, debía dejar de lados las armas, que ya habían cumplido su rol, y direccionarse a la búsqueda de la integración del proceso de movilización y participación, con las políticas del nuevo gobierno. Todo ello ante una coyuntura nacional en la que el poder militar sólo daba un paso al costado y, fundamentalmente, ante una ofensiva regional de los Estados Unidos como nunca antes se había visto.

Las circunstancias y los hechos políticos, como lo hemos expuesto, condujeron al proceso político en otro sentido. La responsabilidad del espacio hegemonizado por Montoneros, fundada en los vicios de aquella matriz, queda sintetizada en las siguientes palabras de Horacio Verbitsky:

...La izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfiladero del 20 de junio. Ignoraba que eran tan peronistas las posiciones de sus adversarios internos como las propias y planteó la pugna en términos de lealtad a un hombre cuyas ideas no conocía a fondo. No se detuvo a consolidar los avances conseguidos entre 1968 y 1973, ni a estudiar las reglas del juego de la nueva etapa. Imaginó que su mayor capacidad de movilización y organización de masas bastaría para inclinar la balanza en su favor frente a la dirigencia sindical burocrática. Creyó que sería posible compartir la conducción con Perón en cuanto éste reparara en su poder. Se acostumbró a interpretar la realidad política en términos de estrategia militar, pero no previó que se recurriría a las armas para frenar su marcha impetuosa. Fue a un tiempo prepotente e ingenua... ⁽³⁾

(3) Verbitsky Horacio. Op. cit.; p. 13.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aguirre, Osvaldo. *Los pasos de la memoria*. Rosario: América Libre Ediciones; 1996.
- Andersen, Martín. *Dossier secreto*. Buenos Aires: Planeta; 1993.
- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. *La voluntad*. Buenos Aires: Norma; 1998. Tomos I y II.
- Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires: Contrapunto; 1988.
- Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Colihue; 2004.
- Artesano, Eduardo. *Manual de la militancia política*. Buenos Aires: Editorial Relevo; 1973.
- Balvé, Beba y otros. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1969-1971*. Buenos Aires: Ediciones de la Rosa Blindada; 1973.
- Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur; 1988.
- Baschetti, Roberto. *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: de la Campana; 1995.
- Baschetti, Roberto. *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*. Buenos Aires: de la Campana; 1996.
- Bernetti, Jorge Luis. *El Peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Legasa; 1983.
- Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta; 1997.
- Bonasso, Miguel. *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Bruguera; 1984.
- Cámpora, Héctor J. *La revolución peronista*. Buenos Aires: EUDEBA; 1973.
- Cámpora, Héctor J. *El mandato de Perón*. Buenos Aires: Ediciones Quehacer Nacional; 1975.
- Carpani, Ricardo. *Nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario*. Buenos Aires: Contrapunto; 1987.
- Cazes Camarero, Pedro. *El Che y la generación del 70*. Buenos Aires: Ediciones Dialéctica; 1989.
- Cichero, Marta. *Cartas peligrosas*. Buenos Aires: Planeta; 1992.
- Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta; 1996.
- Di Tella, Guido. *Perón-Perón. 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica; 1985.
- El Kadri, Envar y Jorge Rulli. *Diálogos en el exilio*. Temperley: Foro Sur; 1984.
- Feinmann, José P. *López Rega, la cara oscura de Perón*. Buenos Aires: Legasa; 1987.
- Feinmann, José P. *La sangre derramada*. Buenos Aires: Planeta; 2006.
- Fernández Alvaríño, Próspero. *Z Argentina, el crimen del siglo*. Buenos Aires: edición del autor; 1974.

- Galasso, Norberto. *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Rosario: Homo Sapiens; 1997.
- Galasso, Norberto. *Perón*. Buenos Aires: Colihue; 2006.
- Galimberti, Rodolfo. *La revolución peronista*. Buenos Aires: Fondo Editorial de la Revolución Peronista; 1983.
- Gasparini, Juan. *Montoneros: final de cuentas*. Buenos Aires: Punto Sur; 1988.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo; 1987.
- Giussani, Pablo. *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires: Planeta; 1984.
- Goldar, Ernesto. *¿Qué hacer con Perón muerto?* Buenos Aires: Textos de Utopías del Sur; 1990.
- Lanusse, Alejandro. *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre Editores; 1977.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara Editores; 2005.
- Maceyra, Horacio. *Cámpora-Perón-Isabel*. Buenos Aires: CEAL; 1983.
- Martínez, Tomás E. *La pasión según Trelew*. Buenos Aires: Granica Editor; 1973.
- Masetti, Jorge. *Los que luchan y los que lloran*. Montevideo: Punto Sur; 1987.
- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a La Tablada*. Buenos Aires: de la Campana; 1996.
- Méndez, Eugenio. *Confesiones de un Montonero*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta; 1986.
- Mero, Roberto. *Conversaciones con Juan Gelman*. Buenos Aires: Contrapunto; 1987.
- Mugica, Carlos. *Peronismo y Cristianismo*. Buenos Aires: Merlín; 1973.
- Perdía, Roberto. *La otra historia*. Buenos Aires: Grupo Ágora ediciones; 1997.
- Ollier, Maria M. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1986.
- Perón, Juan D. *Conducción Política*. Buenos Aires: sin editorial; 1974.
- Perón-Cooke. *Correspondencia*. Buenos Aires: Ediciones Parlamento; 1983.
- Ramos, Jorge A. *Adiós al coronel*. Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce; 1982.
- Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Planeta; 1991.
- Torres, Juan C. *Los sindicatos en el gobierno: 1973-1976*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1983.
- Urondo, Francisco. *La patria fusilada*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis; 1973.
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto; 1988.
- Verbitsky, Horacio. *Medio siglo de*

- proclamas militares*. Buenos Aires: Editora/12; 1988.
- Zapata, Edgar A. *Guerrilla y Montoneros: ensayo sobre el origen y evolución*. Rosario: Fundación A. Ross; 1996.
- NOTAS EN REVISTAS Y SEMANARIOS**
- Brieger, Pedro. "Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una Frustrada Experiencia de Evangelización." En: *Todo es Historia* 1991 Mayo;(287):8-41.
- Goldar, Ernesto. "El Regreso de Perón." En: *Todo es Historia* 1992 Nov;(304):6-31.
- Goldar, Ernesto. "Taco Ralo, la Primer Guerrilla Peronista." En: *Todo es Historia* 1990 Marzo;(273):1-29.
- Rot, Gabriel. "Masetti, el 'Comandante Segundo' y los Orígenes Perdidos de la Guerrilla en la Argentina *El Rodaballo* 1997 Otoño-Invierno;3(6/7):38-46.
- Salinas, Luis. "ERP y Montoneros: Memorias del Silencio. Espectros de Guerra (II)." En: *Página/30* 1994 Feb;4(43):36-40.
- Norberto Ivancich y Mario Wainfeld. "El Gobierno Peronista 1973-1976: los Montoneros." (2da parte). En: *Unidos* 1985 Ago;3(6):178-193.
- Norberto Ivancich y Mario Wainfeld. "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros." (3era parte). En: *Unidos* 1985 Dic;3(7/8):132-151.
- Walsh, Rodolfo. "Escritos Póstu-
mos: Rodolfo Walsh y los Montoneros. II Parte." En: *Unidos* 1985 Ago;3(6):194-202.
- Boom* 1969 Jun;1(10);3-28.
- Crisis* 1973/1974 (1/12).
- Cuestionario* 1973;(1/3).
- El Descamisado* 1973;(1/9). [Publicado en Buenos Aires: Editorial Vepe; 1973]
- El Descamisado* (Segunda Época) 1997;(1/3).
- Envido* 1973 Marzo;3(8). [Envido Marca Registrada, publicación bimestral].
- Militancia* 1973;(1/10). [Publicado en Buenos Aires: Editorial Militancia; 1973]
- Nueva Plana* 1972/1973;(1/20). [Publicado en Buenos Aires: Editorial Primera Plana; 1972-73]
- Política, Cultura y Sociedad en Los 70* 1997;(1/9). [Publicado en Buenos Aires: Editorial Cinco Continentes; 1997]
- Primera Plana* 1972;(480/505).", Nros. 480 a 505). [Publicado en Buenos Aires: Editorial Primera Plana; 1972]
- TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN**
- Carletti, María R. y Mariana García. Ezeiza. [tesis de grado]. Rosario (SF): UNR-Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales; 1994.
- Falappa, Fernando. La violencia como último recurso político. Los orígenes del Partido Revolucionario de

los Trabajadores... [tesis de grado]. Rosario (SF): UNR-Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales; 1995.

DOCUMENTOS

CGT DE LOS ARGENTINOS. Semanario CGT. (cuatro entregas). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y Página/12; 1997.

Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo. Respuesta al clamor de los pobres. Comentado por monseñor Alberto Devoto; Reflexiones de Helder Cámara. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda; 1968.

MEUC-Movimiento Estudiantes Universidad Católica. Santa Fe: Belgrano; 1968.

DIARIOS

Clarín, Buenos Aires.

La Capital, Rosario.

La Nación, Buenos Aires.

Página 12, Buenos Aires.

Sur, Buenos Aires.

ENTREVISTAS PERSONALES REALIZADAS POR EL AUTOR

Alcira Argumedo

Amílcar de Sanctis

Antonio Riestra

Carlos Vega

José Giobergia

Juan Carlos Catini

Juan Manuel Abal Medina

Norberto Galasso

Oscar de Sanctis

Oscar Vázquez
Raúl Comolli
Roberto Perdiá
Rubén Dri
Silvia Bianchi
y ex-miembros de Montoneros, de otras OPM y militantes de otras agrupaciones, que solicitaron mantener el anonimato

MATERIAL FÍLMICO

La hora de los hornos - parte I y III (1968) 208'. Dirección: Fernando Solanas. Guión: Fernando Solanas y Octavio Getino.

Argentina, Mayo de 1969: los caminos de la liberación. (fragmento) (1969) 210'. Dirección: Nemesio Juárez, Enrique Juárez, Humberto Ríos, Octavio Getino, Fernando Solanas, Jorge Martín, Eliseo Subiela, Pablo Szir, Rodolfo Kuhn y Jorge Cedrón. Guión: Nemesio Juárez, Enrique Juárez, Humberto Ríos, Octavio Getino, Fernando Solanas, Jorge Martín, Eliseo Subiela, Pablo Szir, Rodolfo Kuhn y Jorge Cedrón.

Informes y testimonios - la tortura política en Argentina 1966-1972. (1973) Dirección colectiva: Diego Fijo, Eduardo Giorello, Ricardo Moretti, Alfredo Oroz, Silvia Verga y Carlos Vallina.

Los traidores. (1973) 114'. Dirección: Raymundo Gleyzer.

Operación masacre. (1973) 115'. Dirección: Jorge Cedrón. Guión: Jorge Cedrón y Rodolfo Walsh.

Me matan si no trabajo y si trabajo me matan. (1974) 20'. Dirección: Raymundo Gleyzer. Guión: Raymundo Gleyzer.

Las AAA son las tres armas. (1977) 28'. Dirección: Raymundo Gleyzer.

Montoneros, una historia. (1994) 90'. Dirección: Andrés Di Tella.

Cazadores de utopías. (1995) 145'. Dirección: David Blaustein. Guión: Ernesto Jauretche.